

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bui-gas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sábat. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pine-da. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre

Europa. 3 francos

Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 18 de noviembre de 1911

Núm. 215

SUMARIO

El retroceso de la idea republicana en España, por JOSÉ M. TALLADA.

Porvenir municipal, por JOSÉ M. MILÁ Y CAMPS.

Pláticas financieras. — I — A guisa de prólogo, por J. GARRIGA Y MASSÓ.

Sobre beneficencia, por el DR. NUBIOLA.

Notas al margen, por J. M. LÓPEZ PICÓ.

LIBROS CATALANES:

Juan Llongueras: Infimes Cròniques d'Alta Civilitat. — *P. Bertrana*: Proses bàrberes. — *Pere Manaut*: L'abim.

LIBROS CASTELLANOS:

Miguel de Unamuno: Rosario de Sonetos Líricos. — *Juan Mas y Pi*: Letras españolas. — *Eduardo Dieste*: Leyendas de la música. — *Julio M. Cestero*: Ciudad Romántica. — *Raimundo Cabrera*: Mis buenos tiempos. — *Luis Bonafoux*: Melancolía. — *F. Dostoyewsky*: apuntes de un desconocido, y *Ivan Turgheneff*: Fausto (traducciones). — *Georges Ohnet*: Contra Bonaparte (traducción). — *Mauricio Montegut*: Los archivos de Guibray (traducción).

Educación. — Los Boy-Scouts, por R. R. (con un grabado).

Notas feministas. — Impresiones acerca del actual movimiento feminista en Cataluña, por MARÍA CONCEPCIÓN TORNER.

La Cuestión de la Moral Pública:

La cuestión del cine (*El Cinematógrafo y el Comercio*), por LUIS MARIMÓN. *

Educación profesional:

Ingenieros comerciales, por R. RUCABADO. *

La Semana:

ACTUALIDAD POLÍTICA. — *Las elecciones en Barcelona y la aprobación de la Mancomunidad*, por R.

PARA LA EDUCACIÓN COMERCIAL. — *La Sociedad Internacional para el desarrollo de la enseñanza comercial*.

DE ARTE, por J. TORRES GARCÍA.

«FAYANS CATALÁ». — Exposición E. Pascual Montoriol.

«SALONES REIG». — Exposición de Arte pictórico internacional.

«SALA ESTEVA». — Exposición Armengol.

Opiniones ajenas:

EL SOCIALISMO Y LAS CLASES CONSERVADORAS, por E. SANZ Y ESCARTÍN. *

Para el próximo número

NOTAS DE VIAJE

por J. FARRAN Y MAYORAL

El retroceso de la idea republicana en España

Las elecciones municipales que acaban de tener lugar marcan un retroceso de los partidos republicanos de España. En las grandes capitales en que hasta ahora dominaban, han sufrido derrotas más ó menos importantes, y aun en los pequeños municipios las cifras indican una disminución de los elegidos adeptos á la idea de República.

Análisis superficiales de los hechos podrían permitir la creencia de que esas derrotas electorales son más aparentes que reales, que más que á un retroceso de las ideas avanzadas, son debidas á una mayor cohesión en los elementos de orden de la sociedad, á un tacto de codos establecido á consecuencia de excesos de lenguaje y de pluma, al carácter de las últimas huelgas, á la fracasada revolución de septiembre pasado. Mas esto no corresponde con la realidad de los hechos. No ha habido un recrudescimiento de la idea monárquica, los partidos conservadores no han visto aumentar sensiblemente sus votos, á lo más ha habido una mayor eficacia de estos votos por coaliciones electorales á que el absurdo sistema de mayorías obliga muchas veces á los partidos, aun contra su voluntad. Las clases burguesas no se han lanzado á la lucha electoral esta vez con mayor entusiasmo, ni en mayor número que otras veces; en unos lugares, porque los coeficientes electorales de votantes llegan ya á los límites á que pueden llegar; en todos, porque el instinto de conservación no tiene la fuerza de aglutinación propia para producir movimientos colectivos, fuerza que sólo ideales de orden más elevado poseen.

No, no se trata de un retroceso relativo de los partidos republicanos españoles, es un retroceso que tiene valor por sí mismo, independientemente de los movimientos de los restantes partidos. Es un retroceso que se ha manifestado, no sólo por disminución en el número de puestos conquistados, sino también por el de sufragios obtenidos.

Es que la agitación constante cansa, y las frases gruesas y las gallardías revolucionarias á fuerza de usarse embotan la sensibilidad de las masas. Cuando las circunstancias requieren un cam-

bio de régimen en un país, ó por lo menos cuando un partido cree que tal cambio es necesario, los múltiples inconvenientes de una agitación revolucionaria desaparecen ante el bien mayor que se trata de obtener, y en aquel determinado momento, lo que se hace para levantar los sentimientos de las masas, para llevarlas á aquel grado de entusiasmo necesario para las determinaciones definitivas, son disculpables y aun morales en cierto sentido. Pero estos momentos de inflamación no pueden ni deben prolongarse por largo tiempo. No deben prolongarlos los directores, los caudillos, sin faltar á las reglas más elementales de patriotismo, sin faltar á los intereses primordiales de la patria, superiores á los intereses de los partidos. Y si contra lo que el patriotismo debiera dictarles se empeñan en prolongar la agitación por la agitación, en convertir en endémico lo que debía ser sólo inflamación momentánea, la misma reacción de las fuerzas sociales se encarga de que la fiebre remita, y poco á poco la indiferencia y el desaliento vuelven á ganar á las masas.

Y eso es lo que está pasando en España. El pueblo ve que se amenaza mucho, que se dice que estamos sobre un volcán y, á pesar de eso, nada sucede, y mientras, observando á su alrededor, ve que el diapason de la protesta no corresponde á la actuación de los adversarios.

Y mientras esto sucede, los jefes republicanos luchan entre ellos por ambiciones y personalismos; y Ayuntamientos republicanos ven formarse á su alrededor atmósferas de desconfianza, y lo que dicho por monárquicos parecía dudoso, vienen á confirmarlo labios republicanos y suenan las palabras desorden, despilfarro, *harca* y otras peores. ¿Y á qué menos ha de tener derecho el pueblo que al cansancio y al desengaño y al retraimiento?

Cesen los republicanos en su actual conducta. Hay que empezar de nuevo el camino. Venga otra vez la crítica serena de lo que sus contrarios hagan y convénzase de que no ha llegado el momento de adoptar actitudes que ahora sólo pueden redundar en perjuicio de España. — JOSÉ M. TALLADA

Porvenir municipal ⁽¹⁾

Las tres candidaturas que los políticos de Barcelona brindan al cuerpo electoral en la lucha del próximo domingo, han producido en la opinión, al ser conocidas, indudable desencanto.

¿Por qué?

En ellas figuran algunos nombres de prestigio; personas de honradez, de energías, de conocimientos. Y, sin embargo, la desconfianza en el éxito de la intervención de las mismas en el Municipio, es general.

Es éste un fenómeno digno de observación, especialmente para aquellos que el día de mañana serán llamados, por ley cabal del tiempo, á recoger la herencia de los que hoy laboran por la Administración pública de nuestra ciudad, porque hay que preguntarse si estamos condenados para siempre á esa vida lánguida en que cambian periódicamente los hombres en el Gobierno Municipal, sin notable variación progresiva en su marcha.

Parecía que la ocasión presente era de gran oportunidad para marcar un cambio de rumbo; la experiencia, á juzgar por el desastroso resultado de la gestión de los que cesan, debía aconsejarlo así.

Pero no se ha hecho.

Una vez más han aparecido en las esquinas los coloreados pasquines de siempre, con sus banderas y sus atributos; los radicales anunciando revolución y república; los izquierdistas libertad catalana y laicismo, y los de la derecha ofreciendo velar por la honradez de la Administración, tan seriamente amenazada, según rezan escritos y discursos.

Salvando nuestro natural deseo de que triunfen en toda línea los candidatos de la coalición, hemos de confesar, y precisamente á lamentarlo se dirigen estas líneas, que verificadas las elecciones, sea cual sea su hoy incierto resultado, el Municipio pasará á manos de un conjunto heterogéneo de ediles, procedentes de campos opuestos, sin otros lazos comunes que su buena voluntad (no queremos negársela) y el salir de las urnas por designación popular. Frente á los problemas de la vida municipal, cada día más compleja en las grandes capitales y más en desbarajuste, no tendrán ni programa que unifique sus iniciativas, ni espíritu que oriente en una sola dirección sus ideales y sus aspiraciones.

Los compromisos de grupo; el místico recelo que origina entre enemigos el cuidar á un tiempo los mismos sagrados intereses; y la necesidad, debida al actual mecanismo político, de mantener en todo momento la peculiar significación de cada partido que lleva en no pocos casos á sacrificar, en definitiva, altas conveniencias, inutilizarán una vez más, sin que nadie baste á evitarlo, esfuerzos y sacrificios. Se recurrirá por las oposiciones á la sesión fatigosa é interminable, en la que nada se resuelve; el temor á enojosos compromisos seguirá ocasionando interinidades perturbadoras; resurgirán las enconadas campañas periodísticas que la pasión hace estériles; y, entre tanto, la vida municipal, sin norte fijo, sin una acción per-

severante y enérgica que la renueve, continuará rutinaria y oficinesca, sin esperanzas de mejoramiento.

Quisiéramos que la realidad desmintiera nuestros augurios; pero, si no sucede así, habrá que atribuirlo á que las candidaturas, las blancas y las rojas, nacen de los partidos sin salirse de ellos, esto es, á que no se persigue, por su medio, la constitución de Ayuntamientos que garanticen con armonía de conjunto la eficacia de su actuación colectiva, sino que se busca únicamente que cada bando tenga en ellos una representación que impida ó dificulte la acción de los contrarios.

Mientras en las elecciones municipales se luce por símbolos vacíos de contenido, sin programas que puedan encarnar en la actual realidad del Municipio, y mientras en la formación de las listas de aspirantes se atiende á *jerarquizar* ambiciones según méritos contraídos en favor de la causa dentro

de cada grupo, olvidando el único verdadero carácter de todo partido político, como comunidad en que deben dominar las ideas y su realización y no las personas, ocurrirá siempre lo que ahora.

Podrán, sí, concertarse alianzas, pero prescindiendo de que con la unión de fuerzas aumente las probabilidades del triunfo, nada se conseguirá; faltará en ellas unidad, cohesión y base para la indispensable disciplina, porque ante todo habrá que atenderse á la equivalencia matemática entre el número de candidatos y el de votantes que cada agrupación adherida ostente, y la victoria, si llega, será triste demostración de que no basta el contacto momentáneo de los elementos afines sin otro objeto que la derrota de los de enfrente, para que su esfuerzo resulte, de una manera positiva, provechoso á la Ciudad.

Y quiera Dios que, si esto sucede, sirva de experiencia.

JOSÉ M.^a MILÁ Y CAMPS

Barcelona, noviembre 1911.

Pláticas financieras

I

A guisa de prólogo

Es tan grande la anarquía y desbarajuste que domina en los presupuestos Españoles que, al dar un paso más en tal sentido, nos veríamos colocados en la situación de las haciendas intervenidas.

Hoy no llegamos á eso porque sacrificamos el orden, la tranquilidad presentes y el porvenir del país á las obligaciones contraídas con ocasión del crédito público.

La política española está dominada por el miedo.

La cobardía es su característica.

Miedo á los tenedores de la deuda.

Miedo á la oligarquía burocrática-política.

Miedo á la milicia.

Miedo al extranjero.

Miedo á la revolución,

Y hasta miedo al escándalo, que digo.

Miedo á la sinceridad.

El presupuesto es la tapadera de todos esos terrores.

Se procura hacer callar con turrón á los fuertes, y eso lleva lo de hacer callar con el palo á los débiles, dejando subsistir como sistema de gobierno una tiranía vergonzante é hipócrita que no tiene más razón de ser que la de dominar un pueblo que Costa dijo con harta razón que estaba compuesto en su mayoría de eunucos.

Hay en nuestro país la creencia de que la rebelión, la indisciplina abajo y la desaprensión y el despotismo arriba son formas de vigor.

Es como la creencia del muchacho que cree que la procacidad y la descortesía son características de virilidad y que aun más lo demuestra cuando pega á una mujer.

Es la cobardía del baratero que se achica ante el que sabe más fuerte que él y sólo ejerce su matonismo con los que cree más débiles, y, si se equivoca, *madruga*.

En nuestro país, al madrugón le llaman *listo*.

Hay, pues, que barrer ese despotismo que

nos domina, pero sin tomar como sistema el de encenagarse en los mismos lodos que se combaten.

Nos domina un anarquismo manso y que hay que combatir con la *revolución ordenada*.

Contestar á la arbitrariedad con el motín es aceptar la lucha en el terreno de la violencia en el que toda vejación es legítima.

Es el error de los anarquistas, sindicalistas, etc.

La violencia legítima es la violencia en uncírculo vicioso, que una vez comenzado y aceptado, por los de arriba y los de abajo, no hay posibilidad de salir de él más que por la dictadura, ó sea la apoteosis de la violencia triunfante en un hombre.

A la violencia y al desorden hay que contestar con el derecho y la perseverancia, la disciplina, en una palabra, la lucha ordenada, consciente é implacable por su estóica resistencia.

Hay que pensar en el *Justum ac tenacem* de Horacio para lograr que, impávidos, podamos presenciar la ruina de lo que nos oprime.

Pensamos en la filosofía grande que encierra el proverbio árabe: «Si quieres ver pasar á tu enemigo muerto, trabaja en tu casa y aguarda».

¿A qué viene eso?

Pues á decir que ante la desorientación que se ve en la generación que hoy gobierna, es preciso que los que todavía no somos viejos y los jóvenes estudiemos *soluciones* para los problemas contemporáneos y nos lancemos á luchar por su efectividad, imponiéndola á fuerza de constancia y perseverancia en la propaganda y en la acción cuando sea posible.

Nada de motines ni de gritería; pero mucha acción social, mucha propaganda, formar un grande movimiento de opinión para combatir con ella las estructuras artificiales que las simulan con sus tinglados electorales.

Eso no diré que como caso general en España no tenga algo de utopía, pero en Cataluña ya comienza á ser posible.

(1) Recibimos este artículo ya compaginado el número anterior al cual iba destinado. Aunque, por tratarse de elecciones que eran futuras cuando se escribió, pareciera que había pasado hoy ya la oportunidad de publicarlo, no vacilamos en darlo á luz por ser de aplicación constante el interés de su contenido.—N. de la R.

Para ello precisa, además de acierto, una grande abnegación en los directores de masas.

El pueblo español necesita encontrar un hombre ó un grupo de hombres que seau buenos y enérgicos, constantes en el propósito.

Casi imposible de hallarlos fuera, si además tenían que poseer la ciencia de inventar el remedio de todos los problemas: por eso es que á nosotros nos toca dar esas soluciones para que la aparición de hombres medianos, pero de buen propósito, sean suficientes para alcanzar el éxito.

Facilitemos el camino de los hombres de acción.

En este propósito procuraré iniciar el estudio de una cuestión que se plantea como previa siempre que se trata de una reorganización efectiva de los servicios esenciales del Estado español.

Apenas se pide el establecimiento de un organismo judicial, cuya estructura sea garantía efectiva del derecho, ó se reclama una organización para la cultura, ó se intenta la reconstitución geográfica por medio de las obras públicas, sale al paso el argumento sempiterno de que *no hay dinero*.

Las penurias del tesoro, la pequeñez de las disponibilidades de la hacienda española son el comodín de todos los gobiernos para no hacer nada transcendental.

Pues bien; yo me propongo demostrar que hay dinero suficiente para todo lo necesario y que para ello sólo es necesario tener la energía de hacer una reorganización completa de los servicios, en la que cayesen todas las ruedas inútiles y gastos supérfluos.

No es cuestión de hacer economías ni de sacrificar personal. Yo creo que todo el actual personal tendría su cabida en la nueva organización.

El problema es el de montar de nuevo y sobre bases racionales todos los servicios del Estado, aprovechando el mismo personal que hoy existe, claro es que mediante cambios en las actividades y rompiendo con todos los precedentes, *cuerpos*, organismos y derechos creados.

Sólo quedaría sacrificado el que no se aviniese al nuevo orden de cosas; pero el Estado no sacrificaría á nadie que quisiese servirle y tuviese capacidad para hacerlo.

Respetaría la inamovilidad en el sentido de tener un derecho á un empleo en la administración de categoría semejante á la que cada cual hubiese ganado, pero nada de respeto al empleo en sí.

Se montan los servicios con entera independencia y luego se llena con el personal necesario sacándolo de los mismos que ya son empleados del Estado sin preocuparse de si son ó no del cuerpo ni del mismo negociado ni del mismo ministro, sino de su probable aptitud en atención á la clase de servicios que venía prestando.

La reorganización ha de hacerse tomando por base el fin ó fines que debe cumplir el Estado y montando la administración de modo que esos fines tengan efectividad.

La máquina administrativa ha de dar como rendimiento útil la efectividad en el cumplimiento de los fines del Estado, y tanto mejor es aquélla cuanto con mayor perfección sea ésta una realidad.

Un Estado que no cumple su finalidad ó que no la tiene, es un Estado que ha perdido su razón de ser y tiene próxima su muerte.

Es necesario, pues, conocer los fines nacionales, la razón de ser de nuestro pueblo y

de nuestro Estado; porque no creo que baste conocer los fines del Estado en general, hay necesidad de conocer los fines del propio Estado en particular.

En bien de la brevedad no haré ninguna disquisición teórica sobre cuáles son los fines del Estado en general y teóricamente: pero sí que tendremos que decir que, siendo los Estados un fenómeno social que tiende á realizarse obedeciendo á ciertas leyes bastante generales y semejantes en todos los países que han alcanzado ese grado de estructura social, es claro que hemos de considerar como un grupo de fines todos aquellos que son tenidos genéricamente como fines de todos los Estados y estudiar luego á parte aquellos otros particulares y genuinos del país.

Así, por ejemplo: *la seguridad interior y exterior*, es un fin que se proponen realizar todos los Estados; en cambio, la seguridad de un dominio colonial no lo es más que para el que tiene ese imperio ó para el que necesita adquirirlo.

Los fines que todos los Estados se proponen cumplir, son aquellos cuya efectividad afecta á la existencia misma del Estado: esto es, que de no cumplirse en buena forma, pelagra su vida misma. Son, pues, *fines esenciales*: los demás son fines que tienen alguna accidentalidad y son *útiles* no más.

El cumplimiento de aquellos fines esenciales no admite discusión ni regateo en el gasto.

Hay que cumplirlos *cueste lo que cueste*.

Un país que no pueda cumplir esos fines esenciales ha de desaparecer, no debe de ningún modo subsistir; su persistencia va contra la ley de perfección del humano linaje; es una aberración que no debe tener vida larga, pues muere un día ú otro ó víctima de su anarquía interna ó de la intervención exterior.

En cambio, en todo lo que son fines accidentales, cabe la economía y la discusión y regateo del gasto.

Ved aquí cuál es el principio en que me propongo estudiar el presupuesto español ideal y demostrar que con la cifra de 1.200,000 millones á que aproximadamente hoy alcanzan los ingresos de nuestra Hacienda, hay manera de montar una administración nacional que cumpla con todos los fines esenciales y alcance á preparar una vida próspera para nuestra nación en el porvenir.

Porque actualmente el presupuesto español *no obedece á ningún fin* ni cumple otra misión que la de alimentar la oligarquía burocrática-financiera que tiraniza á España: su finalidad no es otra que la de sacarle al país lo necesario para pagar los intereses y amortización de la deuda y los sueldos de los empleados, sin que ni la una ni los otros tengan otra misión que la de ir tirando; así, pues, no hay para que estudiar otras finalidades del Estado.

Yo he dicho muchas veces que España no era una democracia constitucional ni parlamentaria como parece deducirse de las leyes y los códigos, sino que en las luchas era un país entregado á la explotación de una compañía comanditaria que, por medio del tributo, sacaba lo necesario para pagar los sueldos del socio industrial (burocracia) y el interés del capital á los comanditarios (tenedores de la deuda).

En ese sentido, es exacto que el presupuesto español es la lista civil de la clase media, por que en general, en España la clase media se formará de empleados y pequeños rentistas.

Las clases productoras, así las proletarias como las burguesas, viven bajo la tiránica dominación de esa compañía explotadora que esquilma el país.

Por eso he dicho también muchas veces que la causa de ese estado de anarquía latente que hace á nuestro pueblo tan fácil á escuchar las voces de revuelta, es debido á eso: á que el pueblo productor (obrero y capitalista), quiere sacarse de encima esa máquina explotadora del país, ese peso muerto que le aniquila y en el cual ve personificado el gobierno.

Por eso va siempre contra el gobierno. Por eso nuestro país está siempre en periodo constituyente semi-revolucionario.

Hay que transformar esa burocracia y esa comandita en una *administración y una deuda pública*; mas para hacer esa transformación, precisa ante todo, conocer bien cuáles son los fines del Estado español, cual la organización administrativa necesaria para cumplirlos y cuál el gasto necesario para tener esa administración adecuada; en una palabra, cual es el *racional presupuesto de gastos de nuestro país*. He aquí el estudio que me propongo hacer en esos artículos.

J. GARRIGA MASSÓ

Diputado á Cortes por la Seo de Urgel

Sobre beneficencia

Con el mismo título ha publicado en este periódico (1) mi distinguido amigo, el doctor Ardévol, algunas consideraciones del mayor interés, abordando el magno problema de la beneficencia, que en nuestro país, como particularmente en nuestra ciudad, se impone sea de los de mayor actualidad, ya que hasta el presente quedó relegado á pesar de

(1) Véase el número de 21 de octubre de 1911.

su grandísima transcendencia. Tanto el Estado, como la provincia, como los municipios, sólo han prestado atención á la cantidad mayor ó menor que asignan con tal fin en sus presupuestos; los particulares nunca han cuidado, refiriéndonos á nuestros tiempos, de que sus óbolos y donativos fueran proporcionados á los bienes que gocen y á las necesidades á remediar; se han querido suscitar además innúmeras cuestiones entre

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

la asistencia de los enfermos y la enseñanza clínica; y no se ha encargado, por último, nadie de disponer un plan completo y racional de beneficencia efectiva y en todos conceptos útil.

Así resulta la desproporción que, refiriéndose á la beneficencia municipal, hace resaltar con gráficos conceptos el Dr. Ardévol, entre el dispendio que ocasiona y el provecho que rinde; así también es notable la diferencia que se observa entre las diversas clases de beneficencia con que en Barcelona contamos; y así aun, la asistencia que á los enfermos se dispensa es, en general, por completo ocasional y no aunada, de lo que resulta encomendada á la iniciativa particular de los facultativos que, por sus condiciones personales y circunstancias que los rodean, pueden hacerlo, la consignación de los casos notables, la comprobación de los diagnósticos y circunstancias personales de los enfermos, como así la utilización de los modernos recursos que sucesivamente va adquiriendo la ciencia de Esculapio.

Y es doloroso, cruelísimo para todo amante de su país, observar la poca consideración, exiguo estímulo y escasas facilidades que se otorgan, cuando no la oposición y entorpecimientos que se oponen á la labor biológica en general y á la parte más noble de aquella ciencia: la patología humana. Cruel y doloroso es, porque el pueblo, al que no preocupan las cuestiones biológicas, podrá contar con grandes fábricas y con suntuosas moradas, con grandes riquezas y millares de almas, pero no será nunca un pueblo culto ni progresivo y sufrirá la tutela perpétua de las naciones que estudian debidamente las ciencias de la vida.

Hay que romper ante todo con el silencio, el sigilo, la ocultación, la impenetrabilidad, la nebulosidad que envuelve la práctica de la beneficencia; aunque parezcan frases, nada más exacto. No hay más que tomar una lista de los establecimientos benéficos—algunos son—que existen en Barcelona y personarse en los mismos. Si quiere conocerse su funcionamiento médico, nosocomial y administrativo, á buen seguro que no será tan fácil como á primera vista parezca inquirir tales datos y convencerse de las condiciones de su organización. No quiero significar que no marche todo ordenadamente; pero sí que lo que en ellos se lleva á cabo es, en general, labor de ocasión, que una vez realizada no deja huellas; pídanse sino historias de los casos clínicos observados, contribución aportada al avance de las ciencias, estadísticas demostrativas de los tratamientos empleados y de su eficacia, de los regímenes á que se han sometido los enfermos...

No hay por otra parte nada peor que las cosas que se realizan sin pública fiscalización. El operario que trabajara sin que su labor pudiese parangonarse con la de otros operarios, no saldría de la más rutinaria manufactura, el arquitecto que edificara en un pueblo de miopes no se preocuparía de la esbeltez de sus obras, ni levantaría atrevidos y airosos monumentos, y sea quien fuere que ejerza su profesión, de hacerlo sin quedar de manifiesto sus esfuerzos y resultados, puede ser inepto y no conocerse su carencia de aptitud y puede desempeñar su cometido rutinaria y descuidadamente sin que nadie se entere de su incuria. Donde están las puertas abiertas esto no es posible, se advierten las faltas, se observan los menores descuidos, como se aprecian los hechos notables realizados y las miradas

peritas ó deseosas de aprender que se fijan en la labor que se efectúa, son por repercusión al estímulo y el mejor acicate para el perfeccionamiento.

Estas consideraciones nos llevan de la mano á la que hacía en su artículo el Dr. Ardévol, acerca de la *utilidad recíproca de la beneficencia*. Dice dicho buen amigo que, así como la sociedad cuida de los indigentes, el enfermo asistido tiene que devolver á la sociedad el beneficio recibido, en forma de ser materia de enseñanza, ya escolar, bien de general aprovechamiento.

Yo digo más: el enfermo pobre ó rico que con su afección no contribuye al adelantamiento de la ciencia, es un enfermo que no está bien asistido. Y á este aforismo no admito réplica, porque el hecho queda probado con su enunciación.

En toda junta ó consulta de médicos surge cada día el recuerdo ó comparación de otros casos de la misma enfermedad, que ofrecieron tales síntomas, en los que dió resultado tal ó cual tratamiento; no hay discusión en academia médica que no esté salpicada de datos y observaciones recogidos en la cabecera de enfermos pobres y pudientes sin distinción. ¡Sí, esto es lo que fundamentó la medicina y casi puede decirse lo que únicamente la constituye durante tantos siglos de pura observación!

Lo que hay, es que en casa de un enfermo pudiente sólo se tomarán las más precisas observaciones para que se tenga idea del curso de la enfermedad, para que pueda continuarse, redoblar ó amenguar un tratamiento y dejarán, en cambio, de obtenerse un cúmulo de preciosas observaciones y utilísimos datos, importantes y útiles, ¿sabéis para quién? pues para el mismo enfermo; claro está que utilísimos son asimismo para los demás enfermos, para el bien de la humanidad, para el progreso de la ciencia. Pero repito en primer lugar y de un modo principal, para el paciente.

En las clínicas más concurridas por público médico es donde se afina y puntualiza mejor el diagnóstico de los enfermos; dice un refrán nuestro muy en uso que «*mes hi vehuen quatre ulls que dos*», y el refrán no hace diferencia entre la calidad de la visión. Y esto se puede aplicar exactamente á las salas de enfermos á cargo de médicos eminentes, lo mismo en nuestro país que en el extranjero, en que después de haber hecho la observación del enfermo el ilustre médico de aquella clínica, un médico ayudante, un alumno, que reconoce con calma y cuidado al paciente, puede aportar un dato que no se había antes recogido y que puede hacer modificar el diagnóstico, dando por resultado un notable beneficio en pró de la salud y aun de la vida del enfermo.

Estoy tan convencido de ello, que no dudo en repetirlo aquí: la mejor asistencia médica la reciben los enfermos hospitalizados en clínicas frecuentadas asiduamente por médicos y alumnos externos al servicio clínico del establecimiento.

Queda una objeción de la que deseo tratar antes de rubricar estas cuartillas. El enfermo pobre asistido por la beneficencia pública, sobre todo si es utilizado para la enseñanza clínica, puede resultar molestado por reconocimientos ú observaciones que se tomen de su dolencia. ¡Ah! ¡Qué grave error es este! que, desgraciadamente, comparten personas que por su ilustración, inteligencia y situación social, deberían conocer bien el asunto de que tratamos!

Los que como yo hemos pasado la mejor época de nuestra existencia haciendo *vida hospitalaria*, si así puede decirse, conviviendo casi del todo en las clínicas, bien sabemos que no es así. El que sufre, desea sanar; el doliente á quien se interroga, desahoga su espíritu conturbado relatando sus padecimientos, como experimenta alivio sólo de ver que haya quien atienda á sus indicaciones, quien aplique sus manos en la región afecta, quien inquiera, aceche é investigue las condiciones de su enfermedad; á cientos, á miles de veces un enfermo ó enferma—el sexo no tiene cuenta en esto—se acerca suplicante ó temeroso diciendo: «quiere V. reconocirme, hace unos días que usted no se ha fijado en mí».

¡Cuántas veces también se acercará un alumno interno ó externo ó el mismo médico á hacer que hace reconociendo á un paciente desahuciado, moribundo quizás, para ejercer la angélica medicina moral!

Hay que decirlo bien alto y con la firmeza de la plena verdad: el enfermo, aún siendo utilizado para la enseñanza clínica, resulta grandemente beneficiado por la misma.

Es que las personas que no han descendido al detalle del grave y complejo problema de la beneficencia, así como saben que en Barcelona hay hospitales y asilos y beneficencia de diversas clases, que hay respetables juntas administradoras y dictadoras en los establecimientos benéficos y buenas Hermanas de la Caridad que cuidan de los enfermos, que el Estado, la provincia y el municipio dan un tanto para beneficencia, aun cuando ellos no cuiden más que de aflojar alguna peseta si van á pedirla á su casa ó de entregar algún cachivache para una tómbola benéfica, creen que los enfermos como están mejor es quietos, alejados de todo, con una sencilla visita de un médico, tranquilos, solos, á obscuras...

DR. NUBIOLA

Notas al margen

Líbrs catalanes

Joan Llongueras (*Chirón*).—INFIMES CRÓNIQUES D'ALTA CIVILITAT.—Tarrasa, año MCMXI.

Pertenece Llongueras al grupo de escogidos que han sabido inquietarnos con su actividad. Las Crónicas que acaba de ofrecernos son notas á la propia actividad del

autor; fulguraciones espirituales recogidas en la misma lucha con la sangre encendida todavía y el corazón palpitante de entusiasmo y los músculos en tensión por el esfuerzo de la acometividad.

—No haya sosiego,—está diciendo el cálico entusiasmo del estilo desigual y vibrante. Todos los optimismos y las desazones del cotidiano batallar han sido recogidos por Juan Llongueras en su libro. Es imposible

sustraerse á la simpatía del autor y de la obra, porque en uno y otra hay mucho de lo que todos estamos viviendo intensamente.

Libros estimulantes como el de Llongueras, son necesarios á nuestra incipiente formación cultural. Encontramos en ellos como el ritmo de un canto que acompaña nuestras batallas. Y en el alma misma del canto, ¡cuántas vocecillas humildes de mil enojosas faenas ignoradas y necesarias insistentes y heróicas dan más profunda sonoridad al magno combate!

Enorme y deforme es el caudal de Juan Llongueras, pero guardémonos de criticarle esta desproporción. En medio de sus vacilaciones de poseído, muy adentro de sus iluminaciones de poeta al estilo de Maragall y de sus videncias proféticas, encontramos una preciosa corriente de humanidad que pone templanza y encauza y limpia.

En esta corriente de humanidad vienen á encontrarse todos los glosadores formando escuela como ha notado con acierto Eugenio d'Ors en el prólogo al libro de *Infimes Cròniques*.

Una escuela á despecho de todas las hostilidades y de todas las indiferencias, una escuela eficazísima porque ha hecho coincidir á literatos de muy diversa educación y de opuestas tendencias. Entre los cuales descuella Juan Llongueras por su generosidad espiritual.

Estamos todavía demasiado interesados en el éxito vital del libro para que podamos juzgar. Pero, yo no dudo de que cuanto menor sea la actualidad de las *Infimes Cròniques d'Alta Civilitat*, tanto más esencial será su contenido para mejor inteligencia de uno de los momentos más interesantes y fecundos de nuestro renacimiento.

**

P. Bertrana.—PROSES BÁRBARES.—«Societat Catalana d'Edicions».—Barcelona.

Es curioso que un autor tan dueño de sí mismo al escribir, casi diría tan estilista, haga protestas de fiereza y desafie las iras de los que él llama *civilistes*.

Espera impávido las censuras de tales enemigos y ya puede ver como ni existen ni de existir combatirían su obra.

Porque á pesar de su buscada rudeza y fiera independencia, Bertrana dista mucho de ser un rústico.

Rústicos fueron muchos escritores catalanes de los buenos tiempos del ruralismo, tan olímpicamente anatematizado por Raimundo Casellas, el gran prosador de *Els Sots Ferestecs*; rústicos son, (aunque parezca paradoja), los autorcillos de menor cuantía, profesionales del refinamiento á base de Película de Arte, «Nu estétique» y de «Biblioteca de conocimientos privados».

Bertrana es un escritor de raza, digno de figurar entre Ruyra, el citado Casellas y Victor Catalá.

Verdad que en su arte hay mucho instinto; pero esta misma obscura fuerza indomable que le arrastra se nos ofrece tan desnuda, tan simple, que descubrimos en ella una nueva armonía.

Armonía trágica que no sabrá nunca de la reflexión. Yo diría que persigue á Bertrana el fatalismo de su ciudad de Gerona, muerta antes de verse edificada.

Hay un gesto de pavor en Gerona; guardan el mismo deber las obras de Bertrana.

Adivinamos en *Josafat* una inconsciencia que agujerea la sombra con sus órbitas vacías buscando la luz del albedrío; adivina-

mos en *Naufrecs* un mayor anhelo de graciosa libertad.

En *Proses bàrbares*, el instinto fatal, cansado de sí mismo, se yergue y lucha. Todas las fuerzas naturales colaboran en la más viva intensidad del esfuerzo. Pero hay en el autor como hay en Gerona, una resignación que va igualando calladamente todas las protestas y ennegreciendo mansamente todos los dolores y adormeciendo la misma fatalidad en un sopor que diríase dulce sino fuera inerte.

No tiene el último libro de Bertrana arquitectura espiritual, pero se advierten en él notables rasgos de unidad intencional.

La potencia descriptiva del autor alcanza en algunas narraciones una seguridad definitiva. La visión que tiene Bertrana de las cosas, es dominadora y absorbente; pero el traducirla, se verifica en el artista un desdoblamiento. Por una parte, la expresión verbal sostiene insinuante y movida, precisa y dura, la vehemencia de la primera emoción; por otra parte, parece como que inquietos atavismos muy hondos encojan el alma del autor y resuelvan en infantiles ternuras y sentimentales excepticismos todo el primer impulso.

De ello resultaría un conjunto desconcertante si no se afirmara con mayor entereza la gallardía de la expresión verbal.

Son bien reducidos los escritores catalanes que posean, como Bertrana, el mágico don de la palabra escrita.

Abundante, sin oratoria; brillante, sin efectismos; elegante, sin amaneramiento; penetrante, sin acritud; sabio, á pesar de la ausencia de toda medida...

Debemos agradecer á la Sociedad Catalana de Ediciones el servicio prestado á nuestras letras con la publicación de este libro.

**

Pere Manaut.—L'ABIM.—Novela psicológica.—Baixarias, Editor.—Barcelona.

Lo de novela psicológica es una etiqueta que ha puesto el propio autor para evitar confusiones. Como el *uso interno* ó el *uso externo* en los medicamentos.

Para decir algo, sería esta una buena ocasión de contar el argumento, sino supiéramos que en las novelas psicológicas es lo de menos.

Podríamos concretar el estilo, pero ya estamos advertidos de que se trata del *proceso de una poesía* más que de una obra de arte.

Entonces, lo mejor sería ahondar en el estudio de tal poesía... si no nos encontráramos al fin de la lectura con que el autor sólo nos ha dado unos pliegos de prosa muerta.

Libros castellanos

Miguel de Unamuno.—ROSARIO DE SONETOS LÍRICOS.—Madrid, 1911.

Tal vez no sean lo más apropiado estas notas para hablar del libro de Miguel de Unamuno. Pero siempre, ya que no un comentario, cabrá al margen de las poesías una jaculatoria de fervor.

Lo he dicho otras veces: creo que Unamuno y Maragall son los dos poetas más grandes de la España contemporánea. Profundamente líricos los dos, con una lírica jugosa y fuerte.

En su *Rosario de sonetos líricos* nos ofrece Unamuno la más rica cartera de su espi-

ritualidad independiente y sobria. La misma valentía de las consonantes inesperadas y raras es una revelación en este sentido. No se achaque á pobreza de rima ni á recursos de técnica socorrida. Cuando un poeta plasma de tal manera la violencia y la dureza de su fiera ley en el verso, por encima de toda crítica debemos reconocer su personalidad. Máxime hoy que tanto escasean las verdaderas personalidades poéticas.

Es necesario remontarse á los grandes maestros del periodo áureo de la literatura castellana para sentir la misma impresión completa de dignidad poética que nos da el libro del Dr. Unamuno. Toda la grave y reposada medida de los antiguos revive en él.

La elevación contemplativa de su arte es digna de aquella inolvidable joya:

«No me mueve mi Dios para quererte...

Sonetos como *Portugal*, *La oración del ateo*, *Agüero de luto*, *Mi cielo* y *Mi vieja causa*, por no citar más que de memoria, se avienen sin rubor al texto de Hazlitt que encabeza el libro.

A las veces sentimos más viva, más cercana á nosotros la inspiración de Bartolomé de Argensola.

Algunos sonetos satíricos, demuestran una vez más que sólo á los espíritus que han conservado la pureza lírica es dada autoridad en esta materia.

Así Unamuno; así nuestro Cabanyes en aquel soneto tan hermano en mordacidad y resolución violenta á los satíricos de D. Miguel:

«¿Ves, Gil, un hombronazo allí sentado,
de faz profana en sayo penitente,
tragar la torta y chocolate ardiente
que la devota Flor le ha presentado!»

¡Es un consuelo encontrar un libro en que ni un solo verso suene á música vacía?

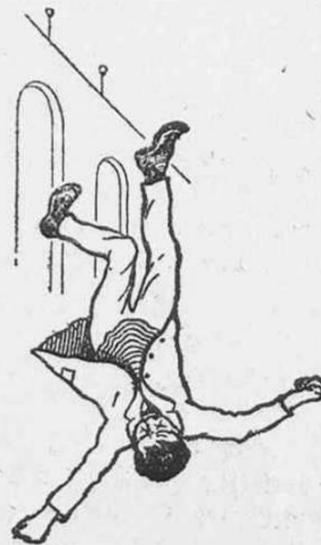
**

Juan Mas y Pi.—LETRAS ESPAÑOLAS. Buenos Aires, 1911.

Ya en otra ocasión alabé la agilidad espiritual de D. Juan Mas y Pi. No me recato de afirmar que es uno de los escritores castellanos de América mejor preparados para ejercer la crítica literaria.

Libre de preocupaciones, curioso de toda actividad intelectual y avezado á lides periodísticas para no dejarse coger en las redes engañosas de los éxitos de redacción, da siempre en sus escritos apreciaciones personalísimas, de las cuales no sabemos qué admirar más: si la sutil perspicacia mental

Cometiéndolo Suicidio



Esto es lo que puede decirse de muchos que consideran el resfriado como cosa baladí y sin importancia, no cuidándolo hasta que ha degenerado en mal grave, que en infinidad de casos se traduce en bronquitis, pulmonía ó catarro gástrico; todas estas enfermedades empiezan en muchísimos casos con un simple resfriado. Y nada más fácil que poder evitar esto. Los Pellets del Doctor Mackenzy siempre curan el resfriado en 24 horas, sin necesidad de hacer cama, ni de sudar, ni perder tiempo. Hacen cesar inmediatamente el estornudeo, la destilación mucosa, el lagrimeo, el estado febril; alivian la tos y curan la propensión al catarro en las personas que siempre cogen resfriados. Los Pellets se venden á Ptas. 1'50 en todas las buenas farmacias.

ó la agudeza del comentario rico en perspectivas y descubridora de horizontes nuevos.

Letras españolas, con ser un libro-resumen de anteriores trabajos gustados ya en periódicos y revistas, adquiere el sabor de obra inédita.

Sucede así, porque en conjunto podemos apreciar el contenido integral del autor.

Las predilecciones que descubre son, desde luego, garantía de buen gusto. Hay, naturalmente, algunos nombres dudosos entre los de las figuras literarias estudiadas por el Sr. Mas y Pi. Bien podemos atribuírselo á exceso de indulgencia y en último término, perdonárselo en gracia á la sólida documentación y alteza de miras con que ha sabido analizar la obra de Silverio Lanza, Azorín, Unamuno, Baroja, Juan Jiménez y Díez Canedo.

No sigue el mismo sistema en todos los estudios críticos. En algunos, como en el de Azorín, busca Juan Mas y Pi las relaciones entre el hombre y el escritor hasta encontrar en la fusión de uno y otro el secreto de la *personalidad* y la transcendencia de su acción intervencionista. En otros como en los de Jiménez y Díez Canedo, se fija más que en la personalidad del poeta en el proceso extremo que ha determinado su oportunidad. No faltan tampoco notas de crítica impresionista muy entusiasta como las dedicadas á Silverio Lanza, Unamuno, Pío Baroja, etcétera, etc.

Sea como quiera, siempre resulta J. Mas y Pi erudito sin empaque, agradable sin superficialidad y ecléctico sin veleidades, además de poseer en grado sumo el don de saber situar un autor y señalar las íntimas correspondencias psicológicas que definen su valor. El recuerdo de la *única forma* de Flaubert que el señor Mas y Pi trae á relación á propósito de Azorín, paréceme en este sentido un hallazgo precioso.

Eduardo Dieste.—LEYENDAS DE LA MÚSICA.—Imprenta de Alrededor del Mundo, Madrid.

Inspira respeto este libro, como inspira respeto una adolescencia. Guarda un tesoro de claridades y melancolias. Ya nos abandonamos á su retzona jovialidad cuando nos sorprende el misterio inquieto de algo muy grave, noble y comedido que reposa en él. Ya nos arrebató su brío, cuando sentimos la fatiga de una fuerza, (casi física exclusivamente), no madura todavía, que se abate en sus páginas. Siempre acompaña al autor un alto sentido de la responsabilidad.

Y en literatura, muchos de los que han sido llamados maestros, no la han conocido nunca dicha responsabilidad.

Julio M. Cestero.—CIUDAD ROMÁNTICA.—P. Ollendorff, editor.—París.

Más que acentuar la personalidad del autor, lo que hace este libro es desdibujarlo. Está bien escrito, pero no hay estilo en él. No logra interesar.

No me refiero al interés anecdótico, sino al supremo interés artístico que llega á hacer más agradable un tratado de cocina, por ejemplo.

A pesar de lo cual, *Ciudad Romántica* dista mucho de parecerme un libro banal. Tal vez, si no viéramos en el autor la preocupación de mantener constantemente un

tono alto, estimaríamos en más su obra; ahora nos parece vulgar por exceso.

Raimundo Cabrera.—MIS BUENOS TIEMPOS.—P. Ollendorff, editor.—París.

Obra de pasión, con mucha fuego de amor y de rencor en sus entrañas es este libro. Obra de serenidad al mismo tiempo.

Grandes son las cualidades de sobriedad y discreción con que el autor mide sus energías. Mucho cabe esperar de quien sabe reservarse. Y si es ya lección de los años esta prudencia, gran virtud es la de callar á tiempo.

Luis Bonafoux.—MELANCOLÍA.—Paul Ollendorff, editor.—París.

La abundancia de los cronistas y la abrumadora variedad de sus elucubraciones periodísticas, han desacreditado algún tanto dicho género literario. Sólo dos corrientes han logrado escapar al general fracaso: la de aquellos que, sintiendo el noble abo-lengo de su arte en la literatura epistolar de Mad. de Sevigné y otros ilustres escritores franceses, han conservado la noble entonación y seria amabilidad originarias; y la de quienes con fuerza personal saben vivir la actualidad en toda su amplia inquietud y, al mismo tiempo, se han atizado de manera que nunca la externa viveza de la actualidad haya absorbido su intensa preparación cultural.

Bonafoux es uno de ellos. A pesar de una labor formidable sostenida constantemente durante muchos años, comunica una impresión de novedad insinuante, breve y aguda.

La misma acritud de su manera, tan diversa de nuestro sentir, no llega á hostilizarnos. Yo creo que es debido á la ausencia afortunada de toda oratoria en sus procedimientos de combate.

Y también á que la pasión no logra ocultar en él la ironía.

F. Dostoyewsky.—APUNTES DE UN DESCONOCIDO, traducción castellana de B. G. de Candamo.—*Ivan Turgheneff.*—FAUSTO.—Traducción de Melchor Casas.—Biblioteca Doménech.—Barcelona.

Se advierte en la literatura rusa una exacerbación imaginativa en lucha con la pena histórica que parece en ley de su vida.

Contra el complejo de fatalismo, ascetismo y desesperación (y derivando á la vez directamente del mismo), nace una literatura rica en fantásticos pesimismo, que se refugia en un sentimiento desenfrenado de caridad extrahonrada imposible, perdiéndose en la vaguedad de exaltaciones y exageraciones utópicas, en las cuales toda valoración aproximada de realidad es desconocida de tan arraigadas como están dentro de la realidad en que se agitan.

La melancolía social que le oprime ha comunicado al pueblo ruso el hábito de sufrir. De ahí la brutalidad de algunas manifestaciones literarias de su realismo; de ahí también la transformación de aquella brutalidad originaria en rara y exquisita fuente de sentimiento que depura y toma simpáticas todas las emociones. En este sentido, el realismo ruso ha logrado lo que no logró el naturalismo francés. Para convenirse, basta comparar las heroínas de Zola, por ejemplo, con las figuras de Maslova y de Sonia, tan ricas de humanidad, que han

inmortalizado Tolstoy y Dostoyewsky en sus novelas de jóvenes caídas, á las que no ha sido cerrado el camino de la regeneración.

Dostoyewsky es un escritor terrible. La epilepsia que frageló su cuerpo, parece transcender á sus escritos. En ellos laten una generosidad febril y una originalidad atormentada. De pocos escritores podemos decir que nos hayan dado tanto de sí mismos en sus libros.

Sabe de todos los dolores y de todas las piedades. Ama y sufre intensamente en cada una de sus páginas. Dotado de la penetración desmesurada de su genio, nos legó un caudal de arte maravilloso. Pero le faltó la comprensión universal del genio.

Como ha dicho con notable precisión, De Vogüé: «parece un viajero que ha recorrido todo el universo y ha descrito admirablemente todo lo que ha visto; pero que sólo ha viajado de noche».

Ivan Turgheneff, ya más vulgar, me ha parecido siempre un escritor dudoso. Su arte nos revela aquel punto de prueba en que la delicadeza deviene afectación y la gentileza cursilería.

La estancia en París desnaturalizó sus procedimientos; sus arranques, de un fácil humanitarismo democrático, son pobrísimas parodias de la ampulosidad de Víctor Hugo.

La ternura que tanto se le ha alabado, el fino detallismo de sus matices, son poco más que la traducción de la comodidad de un vividor satisfecho.

Es de agradecer el esfuerzo de la casa Doménech que, al ofrecernos recientemente las traducciones de Dostoyewsky y Turgheneff, ha permitido la comparación.

La labor de los traductores es excelente.

Georges Ohnet.—CONTRA BONAPARTE.—*Ver-sión castellana de Miguel García Rueda.*—P. Ollendorff, editor.—París.

Georges Ohnet ha aprovechado en su novela algunas de las figuras que rodean al Primer Consul. Buen narrador y hábil en disponer los recursos, ha sabido dar interés á la trama, aprovechando los sucesos dramáticos que se desarrollaron después del 18 Brumario y del 18 Fructidor.

Con intento de entretenernos, Georges Ohnet ha recogido todos los elementos superficiales que podían contribuir al pintoresco conjunto de un libro ligero, en que el asunto histórico es un pretexto.

Como Charles Laurent, ha sabido utilizar en reclamo literario el nombre de Napoleón. En gracia á la amenidad, no exijamos mayores cualidades.

La traducción del Sr. García Rueda muy esmerada y castiza.

Mauricio Montégut.—LOS ARCHIVOS DE GUIBRAY.—*Traducción de M. García Rueda.*—Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas.—París.

Novela ligera á la que dan interés una intriga amorosa sabiamente desarrollada y el proceso de una lucha social esbozada en combinación con el curso de la acción general.

Las cualidades de escritos agradables que han acreditado el nombre de M. Montégut, han sido fielmente conservadas en la traducción castellana.

La edición del libro es muy cuidada,

J. M. LÓPEZ PICÓ

Educación

Los Boy-Scouts

Dedicamos este artículo á las juventudes ardientes de esta nuestra tierra latina que, sintiendo en su sangre impulsos de acción, de movimiento y de expansión, aflíanse á la defensa marcial de los ideales extremos, pronta siempre á batirse y anhelando sellar con sangre de sus adversarios la vehemente pasión que sus propias banderas le inspiran. Estas juventudes de los partidos extremos, cuyo temperamento bélico ha sido muchas veces aprovechado por los políticos de tendencias radicales, acaso debiesen meditar sobre la mejor conveniencia de hacer converger más directa y eficazmente la generosidad de su sangre viva para el bien directo y personal de sus conciudadanos todos y para el propio entrenamiento y educación físico-cívica, que redundase, llegada la ocasión, en beneficio y provecho de la patria.

Los «Boy Scouts» son los muchachos de la juventud inglesa alistados en un gran ejército nacional que tiene por objeto no precisamente la defensa armada del territorio, sino la práctica del bien popular, el auxilio de los ciudadanos y la formación de caracteres varoniles y arrojados para el mejoramiento general de la raza. Es como un ejército juvenil nacional, escuela práctica de valor, de sentimientos benéficos y de vigor físico, á base de desarrollo y disciplina de la energía, del entusiasmo por la vida intensa, y del gusto por la marcialidad, característico de la adolescencia y primera juventud.

Un artículo de Paul Vuibert, publicado en *L'Education* y reproducido en *Le Monde*, nos da lugar á dar á conocer á nuestros lectores esta interesantísima institución que empieza ya á extenderse, además de Inglaterra, á otros países.

El general Baden Powell, que siendo coronel en la campaña del Africa Austral, en 1900, labró su popularidad en todo el mundo por la famosa defensa de Mafeking contra los boers, preocupó seriamente, como fruto de sus campañas, al ver, experimentándolos en aquellas rudas pruebas del sitio de la ciudad sudafricana, sus conciudadanos tan poco preparados para la acción, tan raros los caracteres, tan insuficiente la formación personal y tan disminuída la energía tradicional de la raza. Regresado á la metrópoli, propuso un remedio simple y eficaz para formar generaciones de hombres cumplidos y enérgicos: inspirar á la juventud el gusto de los ejercicios que desarrollan tan extraordinariamente el carácter en los hombres de las tierras inexploradas y de la selva virgen, exploradores, viajeros, etc. La palabra *scout*, significa en inglés *explorador*, y el objetivo del general-educador quedó definido con el nombre bien gráfico de *boy-scouts*, muchachos exploradores.

No data más que de 1908 la publicación del manual *Scouting for boys* que Baden Powell escribió y que fué la primera piedra de la organización, y fué tan extraordinario el éxito de la iniciativa que hace poco se contaban en el Reino Unido más de cien mil niños y jóvenes alistados en el original ejército. Hoy, dice Mr. Vuibert, se calculan en medio millón los existentes en las colonias británicas, en los Estados Unidos, la Argentina, Alemania, Bélgica, Japón y otros paí-

ses, y en estos momentos se está planteando en Francia, por la *Ligue d'Education Nationale*, la creación de los *Eclaireurs de France*, bajo iguales principios que la institución inglesa.

Antes de entrar en ulteriores descripciones, debo declarar que no es mi objeto pretender que se proceda aquí también á copiar enseguida una organización semejante, pues está en Inglaterra basada en una cultura escolar y en una cultura pública que aquí no existe todavía, sino hacer ver á nuestras gentes uno de los tópicos que demuestran la gran atención que la naciones conceden á la formación de los jóvenes y las grandes facilidades que encuentran las iniciativas luminosas y bien orientadas, y, al mismo tiempo, como he dicho, hacer entrar en las mentes de muchos de nuestros jóvenes ideas de aprovechamiento de sus energías, en que sin duda no han pensado nunca. Por lo demás, si la idea del fundador es excelente y su fin nobilísimo, el método del general B. P. está inspirado en un cierto romanticismo aventurero muy en armonía con el temperamento inglés y norteamericano, pero poco adaptable, creo yo, al temperamento de nuestras gentes. De manera que, la adaptación del sistema *scouting* para nuestro país, debiera forzosamente exigir una interpretación según nuestras particulares condiciones de raza, que no es mi objeto estudiar ahora. Conste, pues, que me limito á informar.

El método educativo de los *Boy Scouts* está inspirado en la educación que dan á sus hijos muchos pueblos no civilizados, pero que conocen mejor que nosotros el valor de las cualidades activas del joven. «El progreso de la civilización,—dice textualmente el general—tiende á destruir la energía y el carácter. Los metropolitanos, los tranvías y los auto-taxis, nos afeminan: las luchas de foot-ball, los cinematógrafos y otros espectáculos van á convertirnos pronto en un pueblo de badulaques». ¡Qué contraste entre nuestras generaciones debilitadas, de hombres perezosos é incompletos, con los individuos fuertes que han sido los precursores de la civilización en las colonias; gente vigorosa y decidida, despierta y fecunda en recursos y bastándose á sí misma en todo momento!

«El *Scouting*, es decir, la educación de los *boy-scouts*, es la imitación en país civilizado de la vida y procedimientos de los hombres de frontera (*frontiersmen*: en castellano podrían decirse castizamente *adelantados*) en países salvajes. Los *Boy Scouts* sabrán acampar en el bosque, construir abrigos y chozas, encender la hoguera, preparar su alimento, orientarse por las estrellas, seguir las pistas de animales. Aprenderán á ver, á observar, á encontrar por sí mismos, á servirse de sus dedos. Insensiblemente, y por los medios más atractivos, serán inducidos al cultivo de su propia personalidad. La vida al aire libre, una higiene completa, juegos y ejercicios escogidos y trabajos manuales les procurarán la forma física, útil: poseerán el vigor, la agilidad, serán sufridos y sobrios. El hábito de observar y de deducir, de notar y coordinar, de resolver los problemas prácticos de su vida cotidiana por sus propios medios, será de

gran provecho para su formación intelectual. En una palabra, estarán *dispuestos*: serán *prestos* (*ready*), tanto corporal como espiritualmente. Una sana actividad física, en la que el esfuerzo es agradable pero nunca excesivo, en la que toda pena se traduce por resultados tangibles, un cordial y jovial compañerismo, las sugerencias y el ejemplo continuo de maestros expertos y respetados todo esto favorecerá y sostendrá en ellos las, virtudes necesarias á la acción, la decisión, el valor, la confianza en sí mismo, el optimismo. *¡Estar presto! (be prepared)* esta es la divisa del *Boy Scout*».

Aun pasando por alto la organización administrativa, vasta y múltiple, á cuyo frente figuran significadas personalidades políticas, eclesiásticas, militares y pedagógicas que simpatizan con el movimiento, hemos de consignar que en todos los elementos de esta organización, hay dos de capital importancia y son: la *patrulla*, (*patrol*) con su cabo, y la *tropa*, (*troop*) con su *Scoutmaster* al frente. El *Scoutmaster* es el núcleo de todo el movimiento, es el maestro y compañero, el hermano y el protector de los muchachos Scouts.

Es interesante consignar que las funciones del *scoutmaster* son gratuitas, exigiendo, por lo tanto, de los que desempeñan tan esencial cargo, una verdadera vocación, sin la cual la obra necesariamente fracasaría. El *scoutmaster* debe encarnar el espíritu de lo que constituye el decálogo de los *boy-scouts*, esto es, la *ley scout*. Esta es sencilla y breve y se resume á diez preceptos. Hélos aquí:

- 1.—La palabra de un *scout* es digna de fe.
- 2.—Un *scout* es leal.
- 3.—El deber de un *scout* es ser útil y ayudar al prójimo.
- 4.—Un *scout* es el amigo de todo el mundo y el hermano de todo otro *scout*.
- 5.—Un *scout* es cortés.
- 6.—Un *scout* protege á los animales.
- 7.—Un *scout* obedece.
- 8.—Un *scout* sonríe (1).
- 9.—Un *scout* es económico.
- 10.—Un *scout* es puro en pensamientos, en palabras y en actos.

Estos diez mandamientos pueden reducirse á uno esencial: ayudar al prójimo, haciéndose bueno y útil. Los jefes recomiendan á los muchachos scouts hacer lo posible para ejecutar *una buena acción cada día*. Este lema práctico de la buena obra cotidiana es lo que hace distinguir entre los demás niños ó jóvenes á los *boy-scouts*, dispuestos siempre á hacer pequeños ó grandes servicios, á socorrer á los que están en peligro, á los heridos, etc. Muchas acciones heroicas registra ya la crónica de esta notable institución educacional; 300 vidas han sido salvadas durante los años 1909 y 1910, merced á los *boy-scouts*. «Lo más frecuente, dice M. Vuibert, es que la buena acción sea toda prosaica y no valga la pena de ser contada: se realiza modestamente y permanece desconocida. Este muchacho madrugará

(1) Literalmente dice: un *scout* sonríe y silba. Es de notar que en esto último, por muy extraño que parezca á nuestros oídos latinos, se contiene un valioso consejo para estimular la jovialidad en la juventud de una raza más grave que expansiva.

BRIGHS SOMBREROS
ARCHS - 3

un poco más que de costumbre para ayudar á su madre, ese partirá todas las mañanas la leña para una vecina anciana, aquel, regresando por la noche á su casa sin haber podido hacer su buena acción, vestirá su uniforme scout y hará el ejercicio delante de su familia...»

Los *boy-scouts* se reclutan entre los muchachos desde once á dieciocho años, entre todas las clases sociales sin distinción, pues uno de los caracteres primordiales de la institución es la fraternidad.

El *tenderfoot* (pié tierno) ó bisoño, recién admitido, aprende gimnasia, esgrima, trabajos manuales de carpintería, hacer nudos, y juegos al aire libre de carácter bélico ó adaptados de razas exóticas. Una vez prestado el juramento solemne cuya fórmula es: «Yo prometo en mi honor que haré todo lo posible para cumplir mi deber para con Dios y el rey; para ayudar al prójimo, y para obedecer á la ley scout», puede vestir el uniforme, llevar el distintivo, cantar el himno y tomar parte en las danzas guerreras, conocer las contraseñas de las rondas ó patrullas, formar parte en éstas y aprender los conocimientos especiales, cuya posesión otorga el grado de *scout* de 2.ª y de 1.ª clase, como son: administrar los primeros cuidados á un herido y hacer vendajes, reanimar á un semi-ahogado, improvisar unas parihuelas (1). El *boy-scout* perfecto debe saber montar una tienda de campaña, tener una cierta habilidad en el arte de hacer señales á brazo y en la práctica del telégrafo Morse, orientarse con ó sin brújula, entender y trazar un plano, derribar un árbol, evaluar distancias ó calcular grupos de gente, y debe haber triunfado de pruebas que le exigen notoria agudeza de observación como seguir una pista de una longitud de media milla en un máximo de 25 minutos ó otros ejercicios de índole parecida.



El uniforme scout, sobrio, cómodo y pintoresco, es popular en toda Inglaterra y está inspirado en el clásico traje de los vaqueros americanos. Se compone de un sombrero de fieltro modelo cowboy, blusa de franela oscura, verde, azul marino ó khaki, un pañuelo de colores vivos anudado al cuello,

(1) Con ocasión del circuito de aviación organizado por el *Daily Mail*, el aviador Beaumont, sorprendido por un calambré antes de partir del *atterrisage* de Brighton, fué socorrido, y, á fuerza de masajes adecuados, devuelto á la agilidad por los *boy-scouts*, antes de la llegada de los médicos.

pantalón corto azul marino terminado encima de la rodilla, cinturón de cuero con hebillas de metal con vaina para el cuchillo y gancho para el pito de alarma, media de lana á la escocesa, dejando al descubierto la rodilla; como distintivo una cinta con los colores de la patrulla, y como arma el largo bastón, inseparable del *boy-scout*, marcado en piés y pulgadas.

Cuando el scout de 1.ª clase es apto ya para intervenir con decisión y serenidad en circunstancias de peligro grave para el público y sabe de un modo preciso lo que hay que hacer en caso de accidente, de siniestro entre las multitudes presas del pánico, ya se trate de un incendio, de un caballo desbocado, etc., todavía puede optar á distinciones superiores muy codiciadas, como los grados de *guía* y de *King's Scout* (scout del Rey). Este último se concede, previos rigurosos exámenes, á los que añadan al título de guía títulos de aptitud en tres de las siguientes habilidades: ambulanciero, corneta, ciclista, tirador, marino, semaforista. A cada uno de estos títulos corresponde una insignia especial cosida sobre la manga. En los ratos de ocio aprenden carpintería, zapatería, jardinería, y la aptitud en estas profesiones es objeto de un certificado de utilidad profesional.

Sería interminable describir los ejercicios, maniobras, simulacros que practican los *boy-scouts*, todo lo cual es practicado los domingos, al aire libre, en los bosques ó en pleno campo, amenizado con cantos y danzas bélicas, y ejecutado bajo la presidencia de la bandera nacional, del Unión Jack, solemnemente izado y arriado en los campamentos scouts.

Una de las grandes utilidades conseguidas por la institución de Baden Powell, cuya transcendencia tal vez escapa al primer golpe de vista, es el haber inclinado á la disciplina y al amor al trabajo, sobre todo al trabajo profesional, á multitud de niños sin orientación en la vida, con frecuencia ignorantes de su propia habilidad ó bien desviado y comprometido su porvenir en este cúmulo de empleos fáciles y de retribución inmediata pero mezquina que abundan tanto en las grandes capitales. Hábilmente combinada con la enseñanza profesional la instrucción scouting y completada con una oficina de colocaciones, ofrece un aspecto bien práctico y económico al lado del aspecto puramente educacional y moral. Últimamente nuevos horizontes se han abierto á los jóvenes alistados en la bandera scout; se ha puesto á la disposición del fundador, del *Chief-Scout*, un vasto dominio para la instalación de una escuela de agricultura colonial, y está en vías de organización otra escuela de aplicación en el Canadá.

Desde el punto de vista científico, es considerable la cantidad de conocimientos que el *boy-scout* prácticamente adquiere, de historia natural, geología, geografía, meteorología, astronomía; y, sobre todo, en el terreno civil, no solamente es la educación cívica uno de los objetivos visados por la institución, sino que la colectividad tendrá —y tiene ya ahora— que agradecerles á los *boy-scouts* su utilísimo concurso en acontecimientos públicos (1). Es la formación cívica por la acción, las virtudes del ciudadano

(1) Más de 40.000 Boy Scouts fueron revistados por el rey de Inglaterra el día 4 de julio último, en el parque de Windsor. En las fiestas de la Coronación de Jorge V tomaron también parte, formando en la carrera al lado de las tropas regulares.

enseñadas por el hábito de practicar algún servicio público (servicio de orden en las ceremonias oficiales, brigadas de ambulancia, de incendios, guarda-costas, etc), por el culto del honor, por la educación moral, y por encima de todo, por las prácticas religiosas muy especialmente fomentadas.

Serias críticas se han dirigido, sin embargo, á la obra del general Baden-Powell, sobre todo por la decoración externa de la formación *scout*, excesivamente saturada de una literatura aventurera, y como obsesionada por una sugestión de novelización al estilo de Fenimore Cooper. En efecto, las danzas y cantos y contraseñas de los *boy-scouts* recuerdan demasiado á los Pieleros-Rojos, y por lo demás, la poco sana lectura de libros de aventuras, de detectives, de luchas de razas, etc., es fomentada entre los muchachos scouts; es más, una nueva literatura se ha formado ya en la que éstos son los protagonistas favoritos. Todo esto acusa á la obra scout de superficialidad y de teatralidad.

Estas censuras son, sin duda justificadas, pero no se dirigen al fondo de la obra, sino á cosas externas y mutables, y aun algunas de ellas tal vez de momento pueden ser abonadas en razón á la utilidad innegable de la atracción por lo pintoresco. Baden Powell, ha dicho, contestando á los críticos: estas *bandas de salvajes guerreros* se convierten en grupos de individualidades fuertes que, juntas ó á solas, no dudan en llegar hasta el sacrificio para auxiliar á sus hermanos, á los demás ciudadanos, en mil ocasiones diversas. Es un aprovechamiento de la actividad juvenil, que, á pesar de sus defectos—que es de esperar sean transitorios,—realiza, según insinúa Mr. Vuibert, uno de los hechos más brillantes sino más profundos de la historia moral de Europa en las primeras décadas del siglo.—R. R.

Los croquis adjuntos han sido hechos según fotografías publicadas en *The Illustrated London News*.—La figura de la derecha viste el *Kilt*, ó falda, por pertenecer á los *boy-scouts* escoceses.

Notas feministas

Impresiones acerca del actual movimiento feminista en Cataluña

Cuando ya algunas de nuestras instituciones feministas como el *Instituto de Cultura* y el *Patronato para Obras de la Aguja* muestránse á través de sus obras á pública consideración, por la sanción de los hechos, otras no menos faltadas de entusiasmo como *Cultura Musical Popular*, inspirada en los deseos de perfección en el espíritu de nuestra tierra, acaba de inaugurar cursos gratuitos de música popular catalana que al mismo tiempo que ha de contribuir á la educación artística de nuestro pueblo despierta en el alma el sentimiento de nuestra propia personalidad, aletargado muchas veces por el natural influjo que ejerce en nosotros así el peso de la Uniformidad oficial, como este poco interés en conservar y embellecer lo que por herencia nos pertenece, formando parte de nosotros mismos, y aceptando en cambio esta serie de exóticas y anti-artísticas producciones que pasando del teatro á música callejera marcan desoladora huella en el alma cándida de nuestro pueblo.

Los trabajos de organización de la *Liga de Compradoras* están también tocando á término, haciéndonos augurar que estas se-

horas que con tanto celo van á emprender esta importante obra de moralización social, no habrán descuidado información directa ni medida práctica, encaminadas al fin que se han propuesto. Este es: beneficiar simultáneamente á patronos y obreros, cuidando de que nuestras compras ó encargos no exijan nunca un trabajo de horas extraordinarias y que éste sea debidamente retribuído.

Descontando las iniciativas en proyecto, siempre dignas de consideración, por revelar tantas aspiraciones que en su pleno desenvolvimiento podrían convertirse en fuerzas vivas, podemos felicitarlos de la constancia con que nuestras mujeres, aunque todavía en número reducido, están dando pruebas de notorio empuje y de visible actividad hacia la realización de sus ideales.

Y ya que de obras y proyectos hablamos, me parece muy propio no dar por terminado este pequeño repaso sobre el movimiento feminista en nuestra ciudad, sin reseñar la incesante labor emprendida por una dama tan inteligente como activa que, dedicándo-

se al estudio exclusivo de los *encajes*, trata de reformar y perfeccionar, como ya en parte lo ha conseguido, esta importante producción artística-industrial, hoy muy decaída en nuestra tierra.

Una escuela profesional para la enseñanza de los encajes podría compensarnos en gran parte de la desaparición de aquellas antiguas obras maestras de nuestra tierra, que bien representadas en la colección Pascó figuran hoy en el museo de Lyon, y acerca de cuya lamentable emigración habló ya muy extensamente D. Joaquín Folch y Torres en la *Página Artística* de *La Veu* (1).

Todas estas optimistas impresiones vienen á confirmarnos una vez más que la colaboración de la mujer se impone en la gran obra de educación, social y nacional, destinada á elevar nuestra personalidad como pueblo.

MARIA CONCEPCIÓN TORNER

(1) *La Veu de Catalunya* del 3 de agosto 1911.

La Cuestión de la Moral Pública

La Cuestión del Cine

(El Cinematógrafo y el Comercio)

Mantengo correspondencia con un ilustrado tendero de una población catalana de segundo orden, que en su última carta me dice: «¡Y si usted supiera que no es el cinematógrafo quien hace ruinoso competencia sólo á teatros y cafés! Por eso me lamento; porque si yo fuera dueño de dichos ó semejantes establecimientos mi queja sería bien vana. ¡Quién había de decirme hace diez años lo que hoy me está pasando! ¡Un tendero cualquiera, un dueño de un modesto comercio de ropas á punto de arruinarse por la competencia infame de un cine de enfrente! Crea que escribo lleno de rabia y dolor estas líneas. Lo primero, porque veo en la loca afición al cine un paso que da la sociedad hacia el retroceso. Lo segundo, porque... usted comprenderá que ya mi tienda no cubre los gastos de mi familia como los cubría antes. No he de negarle que un establecimiento de ropas con venta al contado es un negocio seguro. Pues bien; si ayer dió á mis padres un beneficio de dos, hoy da á nosotros una compensación pobre del capital que invierto en la explotación. Mañana estoy seguro que el pequeño comercio tendrá que cerrar sus puertas en las poblaciones pequeñas. Todo esto son las consecuencias económicas del cinematógrafo. No crea que soy yo solo el que aprecia ese mal social de esta manera; somos todos los tenderos que vemos, como con luz del sol, que una familia pobre deja en los cines mensualmente

te más de seis pesetas. Prefieren ver películas á comprar un refajo ó un corte de vestido.

Bien poco son seis pesetas al mes para una familia, dirá usted. Pero yo le replicaré que entre mis clientes han desaparecido individuos que estoy seguro que antes les pesaba gastar las seis pesetas en ropa y hoy se pelean á las puertas del cine para dejarlas en taquilla. Yo no sé qué puede darles más utilidad, si el remoto recuerdo de películas que se amontonan de momento en la cabeza, para ir desapareciendo de la memoria, ó un buen refajo ó unas toallas que duren muchos años sin gastarse y que se usan continuamente. Ayer mismo me decía *Peret* que ya empieza á notar que no se le compra chocolate y que cada día se le pide menos azúcar. Usted piense como quiera; yo estoy seguro que de todo tiene la culpa el maldito cine. En el que tengo delante de casa, que usted ya conoce, el domingo pasado hubo trompadas varias veces entre asistentes á la función. Esta es la comedia de cada día. Y para terminar esta carta le voy á narrar lo que oí desde mi puerta el domingo último. Doña..., que usted sabe que aquí tiene bastante nombre, y sus dos hijas, iban al cine. Al pasar frente á mi escaparate la menor de las hijas se enamoró de un almohadón que tenía expuesto y se empeñó en quererme preguntar el precio. Yo me hice el distraído porque vi que á la señora no le gustaba el capricho de su hija. Estuvieron las tres pe-

leándose buen rato y al fin, muy enfadada, exclamó la madre: ¡Cuántas veces os he de decir que no hay dinero para todo, que si queréis lujo suprimáis el cine!

Las chiquillas, por espíritu de contradicción, dijeron que preferían la almohada al cine; la madre se cortó, se puso color de rábano y dando codazos y murmurando «yo no», «pues yo no», se fué á taquilla y pidió tres preferencias».

No creo molestar á mi apreciado tendero publicando su carta. Sería injusto guardar un documento tan vivo sin que participen de su noticia mis lectores. Es cierto cuanto dice. Yo añado categóricamente que la cuestión del cine es más hoy día cuestión con visos de social económica. No es mi tendero el primero que se lamenta de la competencia del cine. Todos nos lamentamos..., pero todos damos con nuestros huesos en él.

Nadie puede desmentirme. Todos pisamos á menudo y favorecemos con el bolsillo esos locales antihigiénicos donde la gente hace de la exhibición del mal gusto un culto acendrado. ¿Y para qué? Aquí entra la cuestión. La pavorosa cuestión de la moral. Ella la dejamos á los que la conocen y estudian. Por nuestra parte, creemos ver un fenómeno social en la afición al cine. Todo fenómeno tiene su explicación, y éste, que al principio parece no tenerla ú ocultarla demasiado..., la tiene en los precios.

No hay que meditar demasiado para verlo. El cine es un pasatiempo que no tiene un carácter completamente frívolo ni extremadamente serio. Se ajusta á la generalidad de las personas. Todo el mundo sabe y quiere enterarse de lo que la cinta presenta, y cuando se une en ella algo que halague la sensibilidad y algo que responda á lo real, es natural que el individuo no se muestre indiferente á lo que ve en personas de carne y hueso como él. Si la cinta, además, está tomada con arte y los cómicos cumplen su cometido del modo más perfecto, se da entonces algo que vale, estéticamente considerado. Unid estas últimas ventajas á los dos requisitos primeros y tendréis un conjunto que hará sentir indudablemente. Eso basta para llamar gente.

Ahora tenemos el cine como diversión de duración adecuada á la comodidad, pongámosle un precio verdaderamente módico, hagámosle escuela de toda clase de pasiones, tomémoslo como sitio de moda ó reunión..., y habremos conseguido, sin esfuerzo, infiltrar su afición á todos, desde el de gran posición al que necesita ahorrar un refajo ó toalla para darse ese gusto.

En las capitales populosas su influjo no podrá notarse demasiado; es cierto. Pero en las pequeñas poblaciones han de acabar con los pequeños comercios, como dice mi tendero. En ellas, la gente de posición se viste (y alimenta á veces) con géneros de la capital. Los pequeños establecimientos son

MOSAICOS • E • F • ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Mármoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona, 1911

para otras gentes..., y esas gentes prefieren el cine al lujo, y con el tiempo, de seguir esta fiebre contagiosa, al abrigo del cuerpo y de la cama. Si llega á comprobarse la afirmación de *Peret*, es decir, que la gente se priva ya, por el cine, del chocolate y azúcar (léase alimentos), pongámonos las manos en la cabeza y huyamos con horror..., para que *no se nos pegue* la enfermedad mortal.

Estoy séguro que de hacerlo así conseguiremos dos ventajas: la individual y la social.

El tendero me dice luego á guisa de posdata..., y tiene mucha razón: «...pues bien, si usted quiere merecer *el bien de la Patria*, recójase en su interior é imíteme: prometo por mi honor no volver á pisar un cine en mi vida. El día en que el gobierno comprenda cabalmente el mérito que tal promesa supone en bien del país, estoy seguro que creará la Orden Real y Distinguida de los *Sincine*. (Lo que me extraña es que á *Peret* y á mí, que vivimos tocando á Francia, no nos nombren de la Legión de Honor...)»

Yo estimo esta carta, de meollo vasto, á pesar de su última ironía.

LUIS MARIMÓN

(La Academia Calasancia)

La cuestión del Cinematógrafo y la de la moral de la calle

Nuestra información

Se han recibido las contestaciones de: don D. Eugenio d'Ors, doña Patrocinio de Biedma, D. Lorenzo Jou, D.^a Carmen Serra de Montaner, Dr. Augusto Pí y Sunyer, don Juan Domínguez Berrueta, Dr. Jerónimo Estrany.—D.^a María Carbonell.

Esta Redacción suplica encarecidamente á los señores consultados, que se dignen remitir sus contestaciones

POR TODA LA SEMANA PRÓXIMA SIN MAS DILACIÓN, PUES NUESTRO DESEO ES PUBLICAR LAS RESPUESTAS RECIBIDAS, EN EL PRIMER NÚMERO DE DICIEMBRE.

Rogamos también á todos los que prefiriesen publicar en otros periódicos sus respuestas, remitan á esta Redacción un ejemplar del número en que sus opiniones aparezcan.

Educación profesional

Ingenieros comerciales

«¿Ingenieros comerciales?» dirán con extrañeza muchos que esto lean. ¿Qué será ello? ¿Se tratará acaso de eminentes sabios que con fórmulas inexcrutables de matemáticas, con cálculos de álgebra y de mecánica pretenden suplir y hacer concurrencia al mercader más bragado en experiencias, más ducho y marrullero en el arte del negocio, y querrán substituir con logaritmos y ecuaciones el olfato, el tacto y el golpe de vista del comerciante clásico?

¿Serán tal vez pedantes empollones de química y de estadística que pretenderán invadir con su suficiencia el terreno reservado á la habilidad, práctica y finura del «hombre listo»?

¿O serán acaso sabihondos directores de empresas mercantiles disponiendo y ordenando la marcha de los negocios desde su mesa de estudio, mandando la producción y el consumo como un general á su ejército y preparando el éxito y provecho de las operaciones mercantiles como un jefe de estado mayor traza sobre el plano sus combinaciones estratégicas?

Otros más maliciosos sonreirán pensando tal vez en la inocencia de quien comparece á la tribuna pública clamando por el advenimiento de ingenieros comerciales, cuando aquí apenas si tenemos «comerciantes» propiamente dichos, y considerarán inútil hablar de estos refinamientos cuando ni aun el tipo medio social del «hombre de negocios» está formado en esta tierra.

Pero aquellos que se hayan preocupado por esta gravísima cuestión de la educación del personal de nuestro comercio, por la cuestión que tiene la virtud de no preocupar casi á ninguno de sus interesados, no dejarán de saludar con respeto la dignidad científico-económica que nuestro título representa en Europa.

Uno de los hombres que más se han esfor-

zado para la formación de buenos «ingenieros comerciales», el profesor Waxweiler, de Bruselas, decía recientemente: «Es preciso no confundir al «ingeniero comercial» con el objetivo de los jóvenes que se nutren á fondo de economía política, geografía comercial y derecho comercial. Esto último responde, sí, á una necesidad social evidente de nuestra época: tiende á formar *el hombre de negocios, the Business' Man*. Pero esto no es lo mismo que la finalidad de nuestros ingenieros».

La formación del ingeniero comercial debe ser reservada á los individuos que ocuparán un lugar en la «élite» directora de la economía nacional. El «ingeniero comercial» es la aristocracia del mundo comercial moderno.

Pero en tan sublimes esferas está colocado el plano de acción de este aristócrata de la vida del negocio, que en nuestro país casi no podemos llegar á figurarnosle. Ya lo véis: el tipo social modernísimo que nos ocupa, está por encima del que «únicamente» se vale para su vida práctica, de la economía, la geografía y el derecho. ¡Oh, Dios míos! bien sabéis que entre nosotros ni aun llegamos á usar nunca de estas disciplinas; nuestro «hombre listo» no necesita de esas muletas. Guárdense ellas para los teóricos, los librescos, los colegiales y los «vividores parásitos», alias burócratas, de los inútiles organismos profesionales. El «hombre listo» que consintiera, por ejemplo, en acercarse á una oficina de información, en consultar una estadística ó un libro, ó en visitar sus mercados consumidores, cometería una imperdonable lijereza y se conceptuaría á sí mismo como descalificado por haberse apeado de la gallarda actitud caballeresca de hombre que lo sabe todo ó que no necesita aprender nada.

¿Cómo iremos á hablar al *hombre listo*, de

economía, política, de geografía comercial, internacional, etc., si sabe que todo esto son gollerías y que con sus nociones de contabilidad, su buena letra y su francés puede hacerse millonario, y si de algo se admira es de que no haya llegado todavía á la cúspide del éxito, á donde otros llegaron sin más armas ni luces que las suyas? Y aun hay quien echa de menos aquellos benditos tiempos en los cuales era posible llegar á eso sin conocer el abecedario: las historias de opulentos mercaderes que solamente su firma escribir sabían, contienen para muchos el máximo de la gloria humana.

Y si la formación del *hombre de negocios*, secundaria y todo, es tenida por cosa enfadosa é inútil, ¿cómo concebirán muchos comerciantes la existencia, y cómo llegarán á percatarse de la utilidad positiva de la novísima rama y aplicación de la enseñanza del Comercio: «el Ingeniero comercial?»

¿Cómo concebirán que sin otro móvil de actuación que la intervención en la vida económica, y, concretamente, en las funciones comerciales, estudien á fondo no ya geografía ni economía, ni derecho, sino, en efecto, matemáticas aplicadas; tecnología de la energía y de la producción; organización industrial; organización de los transportes; crisis y especulaciones; colonización; régimen económico del trabajo industrial; finanzas públicas; biología; fisiología; sociología y psicología, etc., etc.; porque estas materias son, entre otras muchas, las que son indispensables á la *preparación universitaria á la carrera de los negocios* que es el objeto de los ingenieros comerciales?

Aquí, en materia de astucia y de habilidad comercial, allí donde no puede llegar el comerciante por lo limitado de su educación profesional en general, llega el abogado, el verdadero *factotum* del mundo de los negocios en su esfera más elevada, dentro de nuestro país. Y al abogado no hay que preguntarle de matemáticas, ni de tecnología, ni de organización científica, porque no habiendo estudiado jamás nada de ello, resuelve, dirige, asesora, y con frecuencia funda empresas y crea negocios, administra, especula, sin otra luz que su mismo instinto y olfato de *hombre listo*. A pesar de lo limitado de su formación técnico-económica, el abogado español tiene hoy día mucha más acometividad y espíritu de empresa que el comerciante, y este arrojo y soltura no la debe á otra cosa, en general, que á sus estudios y conocimientos alcubillescos, corroborando y asegurando la habilidad de *virtuoso* de la destreza, sobre el comerciante exclusivamente formado (ó mejor *deformado*) en las academias nocturnas.

El ingeniero comercial, pues, en primer término, viene á llenar las funciones que aquí acostumbra á desempeñar un jurista, con la inmensa ventaja por parte de aquél de poseer, además de su nutrición económico matemático-tecnológico-sociológica, una fuerte cultura en derecho, especializada en vistas á su aplicación comercial y financiera.

En segundo término, el ingeniero comercial es el organizador y el sistematizador por excelencia. El comerciante *vieux-style* veía radicar la función reproductiva del negocio únicamente alrededor de la *compraventa*. Pero hoy la atención se extiende á un punto vital, cuya importancia cada día le va siendo mayormente reconocida: la *Organización*, visando al objetivo de la sistematización, de la venta, y á la reducción

de costos. Este aspecto del desarrollo económico contemporáneo, requiere para poder ser intervenido, una sólida formación, á la vez técnica y tecnológica (técnica comercial y tecnológica industrial) muchas matemáticas y mucha economía política y estadística (1).

Y en tercer término, en el ingeniero comercial se han reunido todos los elementos de dominio del campo de la actividad productiva toda, para que su horizonte mental sea lo más extenso posible y para que pueda en todo momento comprender todos los aspectos de un problema económico y se lance á resolverlo con juicio firme y rápido, para que pueda poseer, según la definición de Waxweiler (2) «ancha visión y nociones realistas y objetivas sobre el mecanismo de los grandes sistemas sociales en medio de

(1) «Arrebatadme todas mis fábricas, suprimid mi comercio, cerrad mis vías de comunicación, llevaos todo mi dinero. . . pero dejadme solamente mi organización, y en cuatro años lo habré restablecido todo». *Andrew Carnegie*.—Con una frase equivalente definió el profesor Torrents y Monner, al que fué en Cataluña modelo de hombres de negocio y ejemplo de la eficacia de la organización y del método en el negocio: don Manuel Girona.

(2) La formation des ingénieurs commerciaux à l'Ecole de Commerce Solvay.—Rapport du Congrès international de l'Enseignement Technique supérieur.—Bruxelles, 1911.

los cuales su actividad se desarrollará». Según esto, el ingeniero comercial será el verdadero *capitán de industria*, el hombre de empresa que avanzará seguro y firme á la realización de los más importantes planes financieros ó industriales, el que recorrerá todo el mundo para descubrir y explotar las inexploradas minas de riqueza que se encuentran hoy día no en los países salvajes, sino en los civilizados; y más en los países secundarios, como España por ejemplo, que en las grandes naciones dueñas de su propia economía.

Al llegar aquí, el *hombre listo*, acaso bostece, pensando: «¡Bah, eso no me importa; eso no es lo mío: son cosas de los extranjeros!» Acaso en el fondo tenga razón. Para que nuestra España siga siendo explotada por 3,800 millones de francos de capital extranjero, y nuestro comercio exterior no pueda llegar á 2,000 millones (mientras que el de Bélgica, la nación de los ingenieros comerciales, pasa de 6.000), para *conservar* todo esto, no se necesitan más que *hombres listos* y escuelas como las que tenemos.

R. RUCABADO

(La Vanguardia).

La «*Société internationale pour le développement de l'Enseignement commercial*» fué fundada en 1901 y, desde esa fecha, extendió notablemente su esfera de acción á la mayor parte de las naciones del mundo civilizado. El Comité directivo de esta Sociedad, domiciliado sucesivamente,—de acuerdo con las disposiciones de sus Estatutos,—en Alemania y en Bélgica, se halla actualmente establecido en Suiza, por el periodo de 1909 á 1911, para residir después en Austria, durante los años 1912 á 1914.

Como su nombre lo indica, esta Sociedad tiene por objeto *el desarrollo de la enseñanza comercial*, especialmente:

Por el estudio y la discusión de cuestiones de interés general;

Por la publicación periódica de una *Revista internacional de Enseñanza comercial*, que se remite gratuitamente á todos los asociados;

Por la fundación de una *Oficina central de informaciones*, en el mismo domicilio del Comité directivo;

Por la organización de *Cursos internacionales de expansión comercial*.

Estos cursos, que se han celebrado sucesivamente en Lausanne (1097), Mannheim (1908), Havre (1909), Viena (1910) y Londres (1911), se vieron coronados por el éxito más completo é hicieron, de modo significativo, que sobre la *Société internationale pour le développement de l'Enseignement commercial* se fijase la atención de muchos Gobiernos, la mayor parte de los cuales, convencidos de los servicios eminentes prestados por esta Sociedad, acordaron concederle su patronato y una subvención anual. En este doble sentido, cuenta actualmente la Sociedad con la protección oficial de Austria, Gran Ducado de Baden, Baviera, Bélgica, Ducado de Brunswick, Francia, Italia, Prusia, Sajonia, Suecia, Suiza y Wurtemberg.

A los cursos internacionales de expansión comercial asisten, todos los años, centenares de personas procedentes de todos los países: profesores y alumnos de Escuelas de Comercio y de Ciencias comerciales, cónsules, negociantes, industriales, publicistas, etc. Estos cursos tienen por objeto dar á conocer á los concurrentes el progreso y la vida económica del país, de la región ó de la ciudad donde se celebran. El próximo curso internacional será en 1912, en el Instituto superior de Comercio, de Amberes.

Además de estos cursos, la Sociedad organiza, periódicamente, *Congresos internacio-*

La Semana

Actualidad política

Las elecciones en Barcelona y la aprobación de la Mancomunidad

El triunfo conseguido por la coalición de la «Lliga Regionalista» y las derechas, en las elecciones del domingo último, coincidiendo con la aprobación de las bases de la Mancomunidad por la Diputación Provincial de Barcelona el pasado lunes, son dos hechos que han convergido en levantar y serenar el espíritu público, haciendo concebir esperanzas reconfortantes, ó mejor, prometiendo, sino una era, un período más sosegado y más fructífero en la política nacional.

La derrota moral del partido radical, mucho más eficiente que la derrota material, ó sea la baja considerabilísima de votos, el haber sido superada de mucho la cifra de los suyos por la de las derechas, la desaparición de la mayoría absoluta del Ayuntamiento—que en lo sucesivo tendrá que contar con la decisión de las minorías para los acuerdos, cosa de que hasta ahora había prescindido por tener suyos más de la mitad de los concejales,—y sobre todo, las gravísimas discordias internas del partido, hacen que el lerrouxismo haya entrado en una fase de agotamiento, del que difícilmente podrá sacarle la táctica de revuelta que acaso alguno de sus miembros piensa resucitar, como lo demostró el espectáculo vergonzoso que la minoría de 4 diputados provinciales dió al retirarse en la Diputación para no presenciar la aprobación de las bases de la Mancomunidad, bajo la imposición de una turba de bárbaros que invadió el Palacio de la Generalidad y que tuvo que ser expulsada á la fuerza.

Por cierto que el grito de *Viva España* dado por los lerrouxistas, diputados y plebeyos, al abandonar el edificio de la Diputación, en son de protesta contra la aprobación de la Mancomunidad, debería hacer abrir los ojos de los pocos ilusos que aun quedan y que han creído de veras que el partido radical representaba en Cataluña el defensor del prestigio del nombre español contra la desafección separatista, y de los que en consonancia con esta creencia han apoyado moral y materialmente al lerrouxismo. El *viva España* lanzado por voces roncadas de desgañarse con las significativas y nada patrióticas de la Marsellesa, acompañado de toda suerte de blasfemias y dicerios soeces, por las mismas voces que se jactan de todas las revoluciones, disturbios y tragedias que han

flagelado á Barcelona, la semana trágica inclusive, por los extraños y extranjeros, á toda la cultura de esta tierra, á toda civilidad, á todo espíritu de Ciudad, por los acusados y convictos de estupendas inmoralidades, proferido por la plebe que llevaba al palacio de la Diputación revolvers, cuchillos, garrotes y pedruscos, es la más elocuente prueba en favor del catalanismo de la esencia, necesariamente nacionalista catalana que debe inspirar todo lo que es cultura, vida, orden, prosperidad, ciudadanía, constructividad, gobierno, en nuestra Cataluña moderna.

Al aplacamiento general de los republicanos en toda España ha corroborado poderosamente la depresión republicana en Barcelona. Y no es ciertamente una enemista doctrinaria hacia la idea republicana lo que nos mueve á consignar este hecho como favorable á la prosperidad del país, sino que nos atenemos á la realidad que hace de la hegemonía republicana en España, la hegemonía de una *élite* al revés.

Y la verdadera utilidad de esta ocasión no debe pasar desaprovechada por las que pueden, intensificando ahora su acción, propagar por España una salvadora fe en sus propias fuerzas, ó una salvadora desconfianza hacia lo eternamente constituyente, sectario, y falto de espíritu de convivencia; un saludable positivismo, que es lo único que puede, uniendo los espíritus sinceros, convertir en trabajadores de la España futura, á los verbalistas de la España que acaba.—R

Para la educación comercial

La Sociedad Internacional para el desarrollo de la enseñanza comercial

Con las noticias del satisfactorio éxito conseguido por

el *Curso internacional de expansión comercial* que se ha celebrado en Londres en los meses de julio y agosto últimos, y que habíamos anunciado á nuestros lectores en el número 173 (28 enero) de CATALUÑA, nos llega el anuncio del curso que se celebrará el año próximo, 1912, en la ciudad de Amberes. Careciendo todavía de detalles de orga-

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

:: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::

SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

nales de *Enseñanza Comercial*. El último de los celebrados hasta la fecha, fué preparado por el Grupo nacional austriaco de la Sociedad. Honrado con el augusto patronato de Su Alteza Imperial y Real, el Archiduque Leopoldo Salvador, fué patrocinado también por los Ministerios de Instrucción Pública y de Comercio; á este Congreso asistieron más de 800 personas. El próximo se reunirá en Budapest, en 1913, bajo el patronato del Ministerio de Instrucción Pública, ocupándose de su preparación el Grupo nacional húngaro de esta Sociedad.

Aparte la *Revista Internacional para la Enseñanza Comercial*, la Sociedad ha publicado otras obras de señalado interés económico; en ellas figuran las conferencias dadas en los Cursos internacionales. Llama especialmente la atención el volumen titulado *Le Havre, études économiques*, obra in-8°, de 352 páginas, lujosamente editada por la librería Charles Delagrave, de París, con numerosos grabados (precio: 10 frs.).

**

El presidente actual de la Sociedad, es el Profesor A. Junod, inspector federal de la enseñanza comercial en Suiza, y en el Comité Central figura, como representante oficial de España, D. Leonardo Rodríguez, ex-Delegado Regio de Industria y Comercio en la Coruña. Es de desear que la Sociedad halle en España,—en donde solamente cuenta con 10 miembros, (de los 1,400 que la componen), de manera que es, prácticamente hablando, casi desconocida — las mismas simpatías y el mismo apoyo que en los demás países. En este sentido suplicamos de nuevo á los que se interesen por los fines que la sociedad persigue — y muchos de nuestros lectores, comerciantes, profesores mercantiles, funcionarios de corporaciones económicas, etc., se hallarán en este caso— se inscriban en la misma, para que España esté dignamente representada en la Sociedad Internacional y para que la comunicación constante con los países en que este ramo ha llegado á gran esplendor, estimule las energías de los que pueden contribuir á realzar el nivel que estos estudios tienen aquí. Púedese pedir estatutos, informes, números de muestra de la *Revista Internacional*, etc., dirigiéndose al Profesor A. Junod, Berna, (Suiza).

Compuesto el artículo precedente, nuestro redactor Sr. Rucabado ha recibido del Profesor A. Junod, presidente de la *Société Internationale pour le développement de l'enseignement commercial*, con fecha 13 de noviembre, una carta, de la que extractamos el siguiente interesante párrafo:

«Tenemos el gusto de anunciaros que nuestra acción de propaganda en España es coronada por el éxito y que estamos recibiendo numerosas adhesiones á nuestra Sociedad. Esperamos reclutar también un buen número de miembros en la metrópoli comercial de España, en Barcelona».

DE ARTE

«Fayans Catalá» En la numerosa colección de dibujos y óleos que expone Pascual Monturiol, casi vemos representado un solo tipo, lo que da al conjunto cierta uni-

formidad. Es algo de lo que ocurre con Meunier, con sus trabajadores de las minas.

De todos modos, como el pintor tiene más recursos que el escultor, ya por que dispone de los fondos, ya porque la pintura da mas espacio para representar toda clase de escenas y aspectos de las cosas, ha permitido á Pascual Monturiol romper con una inevitable monotonía. Así las escenas del mar, le han dado motivos variados y elementos muy distintos, de que no hubiera podido disponer un escultor, sin salirse de los límites que forzosamente impone la escultura.

El artista, en su obra, nos da el criterio que tiene del acto y de las cosas, y por ella se nos revela interesante ó banal, superficial ó profundo, según abarque por su mayor ó menor capacidad, el orden universal de estas cosas y nos aparte de la realidad para llevarnos al mundo eterno de la forma.

En Pascual Monturiol se ve que la fiebre por el trabajo, el anhelo por llegar al pleno dominio de la técnica, no le ha permitido aún mostrarnos completamente este criterio. Pero en la actual exposición, ya hay algo de bastante definido para comprender hacia dónde endereza su ideal. Parece ser éste el darnos el esfuerzo del hombre en la lucha del trabajo, y por esto al principio hemos citado á Meunier, que perseguía idéntico fin. Pero si por este lado encontramos cierta semejanza, que en nada afecta á la originalidad de Pascual Monturiol, en la forma difieren completamente aunque ambos estén dentro del realismo. Hemos citado, pues, á Meunier, únicamente por encontrar una similitud de ideal en el tema escogido, no el de la forma, que es en el que se revela la personalidad.

Aunque con la estrechez que permite el realismo, Meunier tendía á cierta forma sintética, buscaba al Hombre á través de los tipos bien reales de sus obreros, y por esto, á veces, se acercaba á la forma clásica. Pascual Monturiol busca más bien el aspecto pintoresco, la mancha, con ligera tendencia decorativa; no quiere pasar de lo exterior, no ahonda en la psicología de esos trabajadores; no generaliza, aún, para encontrar algo que se dé en todos los tiempos; aun su obra

queda aislada, no se suma, como diría Ors, á una Tradición.

Pero ya lo hemos dicho antes: el propósito que parecen revelar las obras de Pascual Monturiol, es el del artista en plena actividad que quiere ser fuerte en la técnica de su arte.

«Salones Reig» Resultaría
Exposición de arte pictórico más bien
internacional una exposi-
ción de fir-

mas, que no de obras, si no hubiera media docena de cuadros buenos, que la hacen interesante. *El Puente de Alejandro, en París* de Pissarro, lleno de luz y de deliciosa ingenuidad; un pequeño *Estudio*, de Millet, de mucha verdad y sabor de naturaleza; una impresión de Whistler, de grises finísimos; un paisaje de Daubigny, con esa serenidad de las obras clásicas; un segador de Bernard que es curioso comparar con otro de Sorolla, muy inferior; *Los bordes del Sena cerca de Rouen*, de Lepinc; *Aldea en el país de Gales*, de Constable y algún otro. Hay también algunos cuadros de la antigua escuela española, de Murillo y Velázquez, según reza el Catálogo. De éstos el mejor es el de Herrera el Viejo.

«Sala Esteva» Pasteles y óleos,
Exposición Armengol que suponemos de
un artista joven,
aunque ya con demasiada habilidad. Por que más que el estudio de la naturaleza, lo que parece que le ha preocupado, ante todo, es el de dar á sus obras ese aspecto de la pintura corriente, toda basada en la destreza del pincel.

En las obras expuestas, el Sr. Armengol da muestras de mucha habilidad, que quisiéramos ver trocada en esa encantadora ingenuidad de Pissarro, por ejemplo, que un inexperto pudiera confundir con la *gaucherie*, ó esa expresiva incorrección de Regoyos, que no es más que carácter, acento, idea hecha forma.

J. TORRES-GARCÍA

Opiniones ajenas

El Socialismo y las Clases Conservadoras

¿Cómo deben proceder los elementos conservadores ante estos hechos? (1) Llamo elementos conservadores á aquellos que constituyen las clases directivas de nuestra sociedad, á aquellos que por constituir clases directivas y disfrutar de las legítimas preeminencias que como á tales les corresponden, tienen también más graves responsabilidades y más imperativos deberes en el orden social.

En estas clases directivas hay individuos que no son conservadores si se atiende á la terminología política; pero no por eso dejan

de pertenecer á esa parte de la sociedad que por deber y por interés debe oponerse á todo intento de subversión y de reforma violenta del orden social y económico existente.

Pues bien, ¿qué toca hacer á estas clases conservadoras ante los progresos del socialismo?

A mi juicio, ante todo, lo que procede es no oponerse de una manera sistemática á lo que de justo hay, y siempre hay algo de justo en estas grandes reivindicaciones sociales, á las demandas de las clases menesterosas. No oponernos; procurar en lo posible satisfacerlas, pero no incurrir en la vulgaridad de creer que estos problemas se resuelven principalmente por decretos, por leyes, por nuevas normas exteriores legislativas. Los hechos sociales son muy complicados y muchas veces se hace más daño con

(1) Este artículo es la última parte de la conferencia «Del Socialismo y las clases conservadoras» dada por el Sr. Sanz y Escartín en el Círculo Conservador de Madrid, el 3 de diciembre 1910 y publicado en *Nuestro Tiempo*, de julio 1911. Los capítulos anteriores son destinados á tratar de la historia del Socialismo, su desarrollo y potencia actual en Europa y su influencia y organización en España.



— Camisería
y Corbatería

— Boquería - 32

:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT —
en CAMISES á MIDA

GRAN BARATURA
— de PREUS

leyes intempestivas é inadecuadas que si se omitiera todo género de intervención.

Ya no sólo en este orden económico, en todos los órdenes, una reforma brusca ocasiona un estado defalta de adaptación, transforma la manera de ser de importantes elementos sociales, y produce un desequilibrio orgánico que, á poco que se acentúe, puede inferir verdadero quebranto á la vida social.

En nuestro país tenemos hoy en estudio graves reformas inspiradas en gran parte por corrientes de opinión, no tan puras y serenas cual sería de desear. Así, por ejemplo, la anunciada Ley de Asociaciones y la proyectada reforma de la Instrucción primaria, sólo producirán estéril perturbación, si no tienen lo bastante en cuenta importantes elementos constitutivos de nuestra vida nacional. La misma reforma de la ley de reclutamiento del Ejército que pretende establecer el servicio universal obligatorio, será una causa de descontento y de trastorno, si pretende transformar súbitamente leyes y costumbres, y a lucinada por el espejismo de grandeza de un ejército de millones de hombres, corta las vocaciones, interrumpe la preparación científica y económica de la juventud, arranca innecesariamente brazos del trabajo productivo y aumenta la miseria nacional.

Pero este principio de buen gobierno, que aconseja la prudencia en todo orden de reformas, es más necesario, si cabe, en los que se refieren á los hechos económicos.

Las reformas económicas mejor dirigidas, tienen repercusiones inesperadas. Una ley

que impusiera, por ejemplo, fuertes recargos por contribución industrial, daría como consecuencia el aumento del precio de los productos, é indirectamente, como resultado del menor consumo de estos productos, vendría á perjudicar á los productores de primeras materias. Las leyes que imponen sacrificios excesivos á los patronos de las industrias, perjudican indirectamente á los obreros mismos.

Los impuestos onerosos, aunque no recaigan sobre las clases inferiores, al disminuir la queza pública, dañan con seguridad á la industria y al comercio, al trabajo, en una palabra. Lo mismo pudiéramos decir de la excesiva imposición á la riqueza mobiliaria. Las amenazas imprudentísimas de que viene siendo objeto el capital español, que paga ya altos tributos, y al que por un proyecto llamado de cédulas, pero que según declaraciones hechas en las Cortes por el Ministro de Hacienda, tiene por objeto preparar un impuesto complementario (!) sobre el conjunto de las rentas, han producido la salida de España de cerca de 500 millones de pesetas, con lo que se ha acentuado la gravedad de nuestra situación económica.

En nuestro país los Poderes públicos proceden, por regla general, con gran ligereza, con lamentable desconocimiento de las leyes de orden económico. Y no vacilo en afirmar que el mayor enemigo de la prosperidad pública en España, es este desconocimiento de la vida económica en su conjunto, de que padecen, generalmente, cuantos dirigen la Hacienda nacional.

Sólo así se explican los obstáculos de todo

género que se oponen por la administración á ese admirable movimiento de constitución de sindicatos y cajas rurales. En otro país esto se hubiera alentado por todos los Gobiernos, como lo hicieron Alemania é Italia; se hubiera procurado el resurgimiento de energías privadas y que el espíritu de asociación tuviese un éxito completo.

No se puede formar idea exacta del esfuerzo realizado en nuestra patria sin tener los datos á la vista. Son centenares de núcleos de cooperación agrícola los que se han constituido en las diversas provincias de España y á los que una política fiscal recelosa, mezquina, y en último término, suicida, impide vivir y obrar.

El hecho es que el país entero se quiere levantar como Lázaro de su sepulcro; quiere trabajar, quiere asociarse, quiere destruir por su propio esfuerzo la usura, y se encuentra con que en el Ministerio de Hacienda hay según declaración hecha hace pocos días por el Ministro del ramo, más de trescientos expedientes de constitución de sindicatos y cajas rurales detenidos; es decir, que millares de labradores, de pequeños propietarios, quieren trabajar, unirse, organizar su riqueza para resolver el problema del crédito agrícola, de la transformación de la economía agraria, y el Estado se interpone, y hollando toda conveniencia y toda justicia, se opone á estas nobles aspiraciones y destruye en sus comienzos ese admirable resurgimiento popular. Y no sólo hace esto, sino que, al propio tiempo que encadena las iniciativas privadas por todo el territorio español, presenta ó patrocina leyes, establecien-

do grandes Bancos privilegiados y exenciones á capitales probablemente extranjeros. Esta es la política dominante: se ahoga el movimiento, el desarrollo espontáneo del país y se favorece la constitución de grandes entidades, de grandes administraciones centralizadas, al servicio, quizás, de extraños capitales.

La intervención del Estado en el orden económico, debe ser muy prudente y no debe jamás destruir las iniciativas privadas. No es que yo crea ni que crean las clases conservadoras más ilustradas de Europa, como son las inglesas, que la distribución de los productos del trabajo es todo lo justo que sería de desear. Pero es que si esta distribución se hiciera por el Estado, resultaría todavía más injusta. Lo que creemos, es que no hay que proceder por medio de reformas violentas que perturban estérilmente.

Uno de los medios más legítimos, más adecuados para resolver los antagonismos sociales, es, sin duda, la participación del obrero en las utilidades de las empresas.]

El Estado debiera favorecerlo, reformando si fuese preciso el Código en lo referente á Sociedades, para hacer posible con el menor dispendio posible y con los menores trámites burocráticos, este orden de participaciones.

Los estados deben llevar á cabo aquellas reformas sociales que la prudencia y la equidad aconsejan, porque es indudable que no hay más que un medio de que las cosas vayan por el camino que deben seguir, y es que en vez de que las reformas sociales vengan á resolverse en el socialismo, sea éste quien venga á resolverse en reformas sociales. Yo daría esta fórmula como síntesis de política social conservadora.

No avanzar hacia el socialismo, sino, por el contrario, que el socialismo vaya perdiendo su nocuidad, difundiéndose y convirtiéndose en una serie de reformas sociales inspiradas en la conveniencia y la justicia.

Antes de terminar diré dos palabras acerca de los deberes de las clases superiores. Estos deberes de las clases superiores son los de alentar en todos los terrenos, ya en el económico, ya en el intelectual, ya en el moral, todas las iniciativas bienhechoras. En nuestro país hay mucho que hacer, por ser uno de los países en donde la dirección de las clases superiores es más deficiente.

Es muy difícil que los hombres de las clases inferiores y aun los que sin pertenecer á ellas necesitan trabajar constantemente para vivir, puedan consagrarse á una porción de fines desinteresados de gran importancia para la colectividad.

Decían los Padres de la Iglesia que los ricos deben ser administradores de los pobres. Es indudable que si los ricos no comprenden que su misión no es únicamente la de consumir, la de procurarse satisfacciones y placeres egoístas; si no se penetran de que faltan completamente á su misión social y á su deber moral y religioso al hacer caso omiso de las dificultades y sufrimientos con que luchan tantos hombres, sus hermanos en la naturaleza y en la religión, y al obrar como si á ellos no les afectara en nada la desgracia ó la felicidad de los demás; si, en vista de los grandes males que afligen á los pueblos y muy especialmente al nuestro, no se unen, no prestan su apoyo á todas las obras y creaciones sociales, á todas las obras dedicadas á fines de filantropía y moralidad, faltan completamente á su deber y se hacen dignos de la más dura reprobación.

En nuestro país hay mucho por hacer. La educación moral es muy deficiente. En este orden sería necesario que, por medio de la asociación, se ejerciera una acción eficaz para evitar que se pierdan las costumbres de decoro y los sentimientos de pudor amenazados por la licencia de los espectáculos públicos, y de una literatura malsana, explotadora de las bajas pasiones. En Cataluña, la *Lliga del bon mot* tiene por objeto evitar que el lenguaje se degrade y envilezca. La obra es buena y digna de aliento; pero no es bastante.

Las Asociaciones como la creada en Francia para conseguir la licencia de las calles y en los espectáculos públicos, y perseguir los grabados y escritos obscenos; son de una necesidad tal, que yo no sé qué eficacia pueden tener las conferencias de tratas de blancas, si se deja que el libertinaje tenga cátedra puesta en todas partes.

Desde hace algún tiempo sobre todo se han franqueado todas las puertas á la ola de cieno de la obscenidad, hasta el extremo de que el *Heraldo de Madrid* publicó, hace días, un artículo declarando que Madrid se había convertido en una cloaca.

Aquí tenemos un orden de actividad muy propio para que aquellas personas á quienes no agobia el trabajo diario pudieran ejercer su acción ante los Poderes públicos y pedir aquellas medidas gubernativas y aun legislativas que son enteramente necesarias.

Asimismo, y en otro orden, deben las clases conservadoras auxiliar y ayudar á los obreros en sus esfuerzos por mejorar su situación. Algo se hace, pero mucho más se podía hacer, si no viviéramos en un ambiente de egoísmo y frivolidad.

Yo recuerdo á este propósito á un ilustre

procer que murió no ha mucho, al Duque de Sotomayor, quien á pesar de sus múltiples y altas atenciones no faltaba jamás á las reuniones en que se trataba de la suerte de los obreros y de los medios de mejorar su situación; no negaba jamás su concurso personal á los fines sociales. Pues bien; yo creo que este es el camino que deben seguir las clases superiores. Penetrarse de sus deberes sociales y cumplirlos en una ú otra forma. ¿Por qué, por ejemplo, los que disponen de medios de fortuna no habrían de ir al extranjero á aprender allí los métodos prácticos de gobierno y de administración?

España, tan grande en otros aspectos, ha adolecido siempre de falta de aptitudes organizadoras en el orden administrativo. En esto perdimos indudablemente con la expulsión de los judíos.

La ruina de las [industrias florecientes en España durante los siglos XIII, XIV y XV, se debió en gran parte á que los judíos que eran los únicos con capacidad administrativa y financiera, fueron arrojados de nuestro país.

¡Qué hermoso sería, qué patriótico, que la juventud de las clases superiores fuera á Inglaterra, Alemania, á Suiza, á los Estados Unidos á enterarse por sí mismos de los resortes de vida y eficacia de sus instituciones!

Y que, como aquel Pedro I de Rusia que, con la blusa del obrero, entraba en las fábricas para aprender el secreto de las industrias, esos jóvenes trataran sin omitir sacrificios, de capacitarse para redimir de la ignorancia y de la irregularidad la administración de su patria. Lo mismo digo de la aportación de adelantos industriales y agrícolas. Esto no lo pueden hacer las clases inferiores sino las clases superiores. Mil medios tienen los elementos conservadores directivos de nuestro país de proveer al bien público. Obrando y viviendo con arreglo á estas máximas de acción, las clases privilegiadas por la fortuna, brillarían á los ojos de las demás, no tanto por el fulgor metálico del oro que presta también su lumbré á los espíritus más vulgares, sino por esa luz inmaterial que difunden é irradian esas almas que consagraron su vida, su actividad y sus esfuerzos al bien, al enaltecimiento moral y material de sus hermanos, de todos los que, por designios de la Divina Providencia, viven oprimidos por la incertidumbre del mañana, por la escasez y por la ignorancia.

E. SANZ Y ESCARTÍN

(De *Nuestro Tiempo*).

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



Péllope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Péllope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES **LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL**

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica 1*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

EN PRENSA:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X* y siguientes.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:

ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegias*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegias*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Iliada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Muntaner, 22-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

La Nacionalitat Catalana

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA** Calle Muntaner-22

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: **Calle Cortes, 648 - BARCELONA**

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Poble de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislación Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista - Se sirven pedidos remitiendo el importe.